

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA

Revista quincenal editada por el
Secretariado Sudamericano de la
:: Internacional Comunista ::

Redacción y Administración: ESTADOS UNIDOS 1525 — BUENOS AIRES, República Argentina

SUMARIO:

Los sucesos de Colombia: A las masas trabajadoras de la América latina (llamado del Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista). — El conflicto Estados Unidos-Colombia. — El movimiento revolucionario de la América latina, por G. Hum-

bert-Droz. — Después del Pacto Kellog... — Brasil: La situación actual del Partido, por Astrojildo Pereira. — La organización obrera de Panamá. — Nuestras masas y el oportunismo. — Cuestiones sindicales: Una nueva etapa. — Sobre la historia del programa de la Internacional Comunista. — Notas y comentarios.

Los sucesos de Colombia

A las masas trabajadoras de la América Latina

El imperialismo yanqui sigue su marcha avasalladora hacia la conquista económica y política de la América latina. Esas conquistas se hacen "pacífica" o "violentamente", según la resistencia que le oponen los pueblos avasallados y según la presión que éstos ejercen sobre sus gobiernos. La resistencia heroica del pueblo de Nicaragua a la invasión yanqui, a pesar de la traición de su gobierno, es un ejemplo. La resistencia del pueblo mejicano a la "invasión yanqui", es otro. Pero, en general, los gobiernos burgueses o pequeño-burgueses de la América latina, o facilitan esa penetración o no saben resistirla de una manera efectiva.

De ahí que el imperialismo yanqui continúe incautándose de las riquezas naturales de esos países. Las fuentes más vitales de materias primas, los transportes, el comercio, los bancos, van pasando paulatinamente a sus manos, y los gobiernos de los países de la América latina caen bajo su dependencia económica y financiera. El imperialismo americano gana también siempre nuevas posiciones a expensas del imperialismo inglés. La Standard Oil ha extendido ya sus tentáculos en toda la América latina y refuerza continuamente sus posiciones, arrancando esferas de influencia a las compañías petroleras inglesas.

El episodio de la Concesión Barco de Colombia, viene a demostrar en forma terminante cómo, en caso de "resistencia" de los gobiernos latinoamericanos a la penetración imperialista, los yanquis están dispuestos a "defender los intereses de sus ciudadanos" por todos los medios.

La Doctrina Monroe es utilizada una vez más por los imperialistas norteamericanos como una careta para ocultar su propósito de ejercer el "protectorado" efectivo de los mismos sobre la América latina.

Colombia, que ha sufrido ya las consecuencias directas de los métodos de expansión del imperialismo yanqui en la época en que arrancó un pedazo de su territorio para construir el canal transoceánico, había sido abandonada por el mismo, no asignándole gran importancia por la creencia de su falta de materias primas, y fué motivo de grandes atenciones cuando los "exploradores" yanquis descubrieron que poseía combustibles y materias primas y que su territorio era fértil para la plantación del café y para la fruticultura. Desde entonces, los imperialistas yanquis buscaron una política de "entente" con Colombia y comenzaron la penetración "pacífica" del país. Para no despertar recelos en el pueblo —que conocía los "métodos" yanquis a través del episodio del Istmo de Panamá— utilizaron sus agentes nacionales para obtener concesiones. Sobre la base de éstas, comenzaron la explotación de las materias primas del país. La explotación petrolífera —insignificante hasta hace algunos años— adquirió tales proporciones que la colocan actualmente en el tercer puesto de la América latina. La explotación de los minerales, del café y de las plantas frutales, se desarrolla con un ritmo acelerado. Paralelamente, se construyen puentes y caminos para facilitar el transporte de esas materias primas.

Esa penetración rápida del imperialismo viene a cambiar gran parte de las relaciones sociales en el interior del país. Las formas patriarcales de la vida de las masas campesinas desaparecen, desde el momento en que, para explotar las concesiones con mano de obra barata, el imperialismo los engancha en sus empresas. Esas concesiones hechas a las empresas extranjeras se hacen sobre la base del robo de la tierra a los indígenas, que son concentrados en los lugares de explotación u obligados, cada vez más, a encaramarse en los terrenos montañosos, abandonando la tierra fértil que ocupan las empresas imperialistas.

La explotación brutal de los indígenas, realizada por las empresas extranjeras, y la concentración de esas masas, hacen que se desarrolle en ellas un espíritu de rebeldía que las conduce a continuos movimientos de clase, en su mayoría ahogados en sangre por la soldadesca nacional puesta al servicio de las empresas extranjeras.

Pero esa explotación infame, el grado de sumisión continua del país al imperialismo, el hipotecamiento de las fuentes vitales de riqueza, el creciente espíritu de rebeldía de las masas, hacen que surja un movimiento nacional que lucha por la emancipación económica y política del país. El gobierno actual, detentado por el partido político de la burguesía agraria, ha sido el agente directo del imperialismo. El ha sido quien ha facilitado su penetración, quien se ha hecho controlar las finanzas, quien ha realizado empréstitos que hipotecan al país, quien ha permitido su colonización.

Su acto actual, negando el derecho de intervención en los asuntos internos del país a la Cancillería de Washington, no es, pues, un acto espontáneo y sincero. Obedece al estado de eferescencia interna, a la presión de las masas, que están resueltas, no sólo a poner un dique al continuo avance del imperialismo yanqui, sino también a luchar contra la gran burguesía nacional, para transformar el régimen feudal existente en un régimen democrático.

El gobierno ha tenido que oponer resistencia —si bien limitada— a las pretensiones del imperialismo yanqui, para evitar ser barrido por las fuerzas de la revolución, que se consolidan cada día más en el interior del país, y que se disponen a dar batalla al régimen feudal imperante y contra el imperialismo.

A la vanguardia de ese movimiento está la masa trabajadora, a cuya cabeza se encuentra el Partido Comunista. Las persecuciones que realiza el gobierno actual contra el movimiento obrero y comunista, los centenares de compañeros encarcelados, las masacres que realiza periódicamente para evitar las acciones de masas contra las empresas imperialistas, demuestran la esencia reaccionaria del mismo.

Por eso, el abandono de parte del gobierno yanqui de su pedido primitivo y el acuerdo conseguido "amistosamente" con el gobierno actual de Colombia, tiende a no crearle

a éste una situación embarazosa, ya que esa política favorecería el desarrollo del movimiento de descontento que existe en el interior del país, y que, en caso de "capitulación completa" del gobierno actual frente al imperialismo yanqui, reaccionaría en forma violenta, iniciando un movimiento renovador en el interior de Colombia.

El peligro de intervención yanqui en Colombia ha sido, pues, postergado y se hará efectivo en cualquier momento en que el pueblo trabajador de Colombia realice una acción efectiva para su independencia económica y política del imperialismo. Las condiciones objetivas para ese existen: los millones de indígenas desposeídos de la tierra, las masas trabajadoras explotadas en forma inhumana en las empresas extranjeras, y una gran parte de la pequeña burguesía, sufren directamente las consecuencias de la explotación imperialista.

Esas fuerzas se coaligan cada vez más para realizar la etapa histórica de la revolución popular, que dará la tierra a los campesinos y se esforzará en independizarse de los países imperialistas.

El Partido Comunista es, cada día más, el punto de concentración de todas las capas sociales y se transforma en guía de la lucha. Las fuerzas de clase para la gran lucha que se avecina se definen en forma rápida. La lucha entre las fuerzas sociales antagónicas en el interior del país, ya ha empezado: de un lado la gran burguesía agraria ligada al imperialismo, que tiende a facilitar a éste su campo de explotación; del otro, el proletariado y las masas campesinas. Estas son las dos fuerzas vitales que se preparan para la lucha que en breve tendrá un resultado decisivo para los rumbos futuros de la política colombiana.

El dilema que presenta la situación actual de Colombia, es de hierro: o la lucha revolucionaria consecuente contra el imperialismo y sus agentes nacionales, los latifundistas, y, por consiguiente, la emancipación de las masas trabajadoras de la esclavitud; o el triunfo de la reacción que, como siempre, se concretará en un golpe militar de Estado y en una dictadura sangrienta, que se mantendrá con el apoyo del imperialismo.

Por eso, el Secretariado Sudamericano, al mismo tiempo que declara su solidaridad con las masas trabajadoras de Colombia, que se preparan para la lucha emancipadora, hace un llamado a la solidaridad de los trabajadores de la América latina, que tienen intereses inmediatos en común en su lucha contra el imperialismo, para que sostengan al proletariado colombiano en la lucha que se avecina.

Que en todos los países de la América latina se realicen manifestaciones de solidaridad con las víctimas de la reacción en Colombia, y contra el imperialismo.

Que las ligas anti-imperialistas organicen desde ya las ayudas efectivas a los trabajadores colombianos, y que el proletariado de todos los países se disponga a llevar su apoyo solidario a la lucha inminente de los trabajadores colombianos.

¡Abajo los gobiernos reaccionarios, agentes del imperialismo!

¡Viva el Gobierno Obrero y Campesino de Colombia!

¡Viva la solidaridad de los pueblos latino-americanos en su lucha contra la burguesía nacional y el imperialismo!

EL SECRETARIADO SUDAMERICANO DE LA I. C.

El conflicto Estados Unidos - Colombia

La cancillería norteamericana, por Mr. Kellog, ha dirigido al gobierno de Bogotá una comunicación enérgica y amenazadora, para repetir, una vez más, el punto de vista doctrinario en que se funda toda la política exterior de los Estados Unidos; protesta en ella porque no cree defendidos ni amparados los intereses de algunos ciudadanos yanquis residentes en Colombia, y expresa con brutal claridad que el gobierno de Washington, allí donde sea, en cualquier parte del mundo, intervendrá con todo su poder para garantizar los intereses de sus ciudadanos.

Esa simple motivación de la cancillería norteamericana es el fundamento de toda la política exterior norteamericana desarrollada en la América latina. En todas las agresiones e intervenciones yanquis en los países de la América latina se halla invariablemente esa noción, que es la justificatoria de la política imperialista de los Estados Unidos.

¿Cuál es la causa inmediata de esta posición asumida ahora por los Estados Unidos respecto de Colombia? La razón reside en lo siguiente: el gobierno de Bogotá por segunda vez ha dado un decreto dictando la caducidad de la concesión petrolera Barco, que se halla en manos de los Estados Unidos especialmente. En todas partes la cuestión del petróleo asume una importancia y significación extraordinarias; más de un aspecto de la política internacional permanecería incomprensible si no se tuviese presente ese combustible. Nadie ignora la lucha gigantesca que se lleva a cabo entre los grandes "trust" americano e inglés por la fiscalización del petróleo, mundial combustible que actualmente y en todo el mundo desempeña en la economía una función comparable a la del carbón en la anteguerra; en el dominio y poderío imperialista, es el petróleo un producto que juega un papel excepcional. Por eso la lucha por la reserva de zonas, por zonas de influencia, por las concesiones, etc., en todos los continentes, es tan aguda entre las dos grandes potencias que se disputan principalmente la supremacía del petróleo. Y Colombia cae dentro de la política del petróleo, por tenerlo, y mucho, en su suelo, y dentro de la lucha imperialista que provoca.

Entre los países proveedores de petróleo, Colombia ocupa el quinto puesto, conquistado, por lo demás, en los últimos años; y sabiéndose que esta producción se ha conseguido mediante una explotación mínima de sus riquezas, se tiene idea de su importancia mundial que puede ejercer el petróleo colombiano. Sus terrenos ricos en el combustible, tienen en total un área, en ese país, de

340.000 millas cuadradas, de las cuales solamente 2 millas cuadradas han sido explotadas; es con esta limitada explotación que ha logrado aquella categoría en el mundo. ¿Por qué la explotación ha sido reducida a esas escasas millas? Es un problema no solamente colombiano, sino general; es una de las manifestaciones de la política norteamericana y británica. Efectivamente, la Standard y la Shell se disputan encarnizadamente, en verdaderas guerras económicas y diplomáticas, concesiones, reservas, zonas de influencia, etc., en todos los países del mundo, no con el propósito de explotar inmediatamente esas napas, sino para substraerlas al adversario y colocarlas en explotación en el instante en que le sea necesario. El interés de la nación en cuestión queda descartado; sólo se toma en consideración, como es natural, el interés del imperialismo en cuestión. Tómese el ejemplo argentino: también aquí se advierte que ni los yanquis ni los británicos explotan todas las concesiones que han conseguido. Y lo hacen a designio, pues prefieren traer el petróleo de México — como en el caso de la Standard — donde han hecho inversiones cuantiosísimas, para extraer de estas inversiones el más alto interés, y, entre tanto, tener la seguridad de que parte del petróleo argentino ya está bajo su fiscalización. Es el caso de Colombia, lo cual explica este minimum de producción. Aun Colombia dista de estar en plena e intensa explotación petrolera.

El conflicto colombiano-norteamericano — o más precisamente, el conflicto Gulf Oil-Colombia, o todavía, el conflicto Mellon-Colombia, — se ha suscitado a raíz de la caducidad y aludida de la concesión al general Barco, dos millones de hectáreas de tierra en la frontera de Venezuela, país esta de riqueza petrolífera. La concesión es de 1905. 13 años después, en 1918, el general Barco pasa su concesión a compañías petroleras americanas, especialmente la Gulf Oil; justamente cuando ya hay signos evidentes de la riqueza petrolífera colombiana. En la Gulf Oil — que es la que domina en una pretendida compañía colombiana de petróleo, — se anuncia que más del cincuenta por ciento de las acciones están en manos de Mr. Mellon, el ministro de Tesoro de los Estados Unidos y la tercera fortuna de ese país. De paso, cabe señalar que en esta adquisición de acciones Mr. Mellon realizó una operación brillante; las adquirió a bajo precio, e inmediatamente, con la presión de los Estados Unidos sobre Venezuela, obtiene la concesión para oleoductos, con lo cual aquellas acciones subieron enormemente.

En el contrato de concesión se estipulaban una serie de trabajos técnicos a realizarse en determinadas condiciones y periodos; esos trabajos no fueron realizados, razón por la cual el gobierno de Colombia, en marzo de 1926, declara la caducidad de la concesión. Evidentemente, el interés de las empresas norteamericanas se sintió lesionado. Y ello se expresó en un extenso memorial elevado al gobierno de Bogotá, explicando las razones por las cuales no se había podido dar cumplimiento a determinadas cláusulas de la concesión, y pidiendo la revisión del decreto mencionado. El gobierno no contestó nada, y se atuvo a su decreto. Y a mediados de este año, después de las gestiones poco claras del gerente de la Gulf en Venezuela ante el gobierno colombiano, bajo el patrocinio del ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, el gobierno de Bogotá acuerda un nuevo decreto que reafirma el anterior de 1926, esto es, la caducidad de la concesión.

Así las cosas, los ciudadanos norteamericanos desamparados, que lo son los tiburones de las empresas petroleras, se dirigen a Mr. Piles, ministro norteamericano en Bogotá, para pedirle pregunta al gobierno de Colombia si está dispuesto sí o no, a responder al Memorial del 1926. Mr. Piles pasa en este sentido un pliego al gobierno de Colombia, en el que defendía los intereses de los ciudadanos yanquis, y parte para Washington. Detalle éste que prueba, sin duda, cómo el gobierno norteamericano previó el conflicto que suscitaba. Esa nota de Mr. Piles es la que contestó energicamente el gobierno de Colombia, quien negó terminantemente el derecho a ninguna gestión diplomática o del gobierno norteamericano en este asunto, que, por tratarse de particulares, debía ser resuelto solamente por los tribunales del país.

Y, como broche de las incidencias actuales, la nota de Mr. Kellog. La actitud de Colombia ha asombrado al gobierno de Washington, pues lo que éste pide es lo que concedería a los ciudadanos colombianos residentes en Estados Unidos; es una actitud injusta e inamistosa. Los Estados Unidos han defendido siempre los intereses de sus ciudadanos en cualquier punto de la tierra y seguirán haciéndolo; no renuncian a proteger y amparar a los norteamericanos que sean lesionados en Colombia. Y, finalmente, la amenaza: el gobierno norteamericano espera que Colombia restituya su actitud.

Cuando Estados Unidos expresa al gobierno colombiano que espera una rectificación de actitudes, formula claramente una amenaza; basta saber lo que representa Estados Unidos, sobre todo en la América latina, para comprenderlo.

En suma, tenemos la aplicación del viejo principio básico de la política exterior norteamericana en los asuntos latino-americanos: legitimidad de las

gestiones diplomáticas y oficiales en protección de sus ciudadanos particulares en conflicto con otros Estados y, subsidiariamente, la intervención.

¿Por qué los decretos colombianos del 1926 y del 1928? ¿Acaso porque el gobierno desea inspirarse en una política antiimperialista? No hay tal. Ese gobierno y sus precedentes, han favorecido la penetración imperialista por todos los medios; aquellos decretos son el resultado de la presión británica, particularmente enérgica en los últimos tiempos, sobre el gobierno colombiano; y tanto es así que contemporáneamente a esos decretos, se admitía por el gobierno colombiano una concesión en favor de un grupo capitalista inglés. El gobierno colombiano no es antiimperialista; si asume posición contra uno es en calidad de agente de otro, y dada su debilidad como fuerza social frente a los imperialistas, no será raro si mañana vuelve a cambiar de posición frente a la presión del imperialismo norteamericano. En buena parte, pues, las incidencias actuales son un aspecto de la lucha anglo-americana por el petróleo.

Además, hay que comprender el conjunto del problema igualmente desde el punto de vista de la actuación política interior. Efectivamente, el actual gobierno de Colombia, que representa a la clase latifundista y reaccionaria del país, carece de bases populares firmes. El proletariado, los artesanos, el campesinado, la pequeña burguesía, parte de la oficialidad del ejército, que sufren los extremos de la opresión imperialista y de la opresión del gobierno, sienten indistintamente la necesidad de la lucha contra el gobierno colombiano y contra el imperialismo; existe una efervescencia enorme y revolucionaria que amenaza la estabilidad actual del gobierno. Es evidente que este gobierno habría agravado mucho su difícil situación interna de no haber simulado en las apariencias, una posición contra la presión desvarada de los imperialistas yanquis. Pero de aquí se sigue que este gobierno no pasará de las apariencias en esta materia, llegando — tal vez antes de lo supuesto — a una capitulación total (tan frecuente en la América latina) ante el imperialismo. La lucha contra el imperialismo se hará efectivamente en Colombia en la medida en que ésta se realice sobre la base de grandes organizaciones de masas, que movilicen la población explotada y oprimida del país y que aseguren por intermedio de un gobierno obrero y campesino las reivindicaciones de esas masas, incompatibles con la explotación imperialista y con la existencia del actual gobierno reaccionario. El movimiento actual antiimperialista colombiano, en las masas tiene una importancia significativa; por los escasos detalles que en ese sentido deja pasar el cable, se advierte un vasto movimiento que puede ser el anuncio de grandes acciones de mañana. Uno de esos signos y no el

menos importante, es que estas incidencias coinciden con el encarcelamiento de los militantes revolucionarios, de muchos comunistas, de centenares de organizadores sindicales. Se está haciendo por el gobierno de Colombia, una política de compresión contra las masas trabajadoras. El proletariado de toda la América latina deberá seguir de cerca el desarrollo de los movimientos actuales de Colombia, que anticipan importantes acontecimientos para las masas trabajadoras de esa nación.

Hace poco, Costa Rica preguntaba a los fóssiles de Ginebra la definición de la Doctrina Monroe; que mire hacia Colombia y tendrá una respuesta categórica. No es la primera vez que Colom-

bia es víctima del imperialismo yanqui: en 1860, 1861, 1865, 1873, 1880 y 1901, fué objeto de intervenciones militares norteamericanas. En 1902, Estados Unidos arrebató a Colombia la zona de Panamá, que declaró "república independiente", siendo en los hechos un protectorado. Hay una línea común con los sucesos actuales.

La cuestión fundamental que se plantea, es la siguiente: en qué medida el gobierno de Colombia, es decir, los latifundistas, estará en condiciones de repeler realmente al imperialismo. Resulta claro que no habrá tal repulsión real. Únicamente las masas obreras podrán hacerla efectivamente, ligando a esa reivindicación sus propias reivindicaciones.

LA CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA tiene en su administración (Estados Unidos 1525, Buenos Aires, República Argentina) una colección completa de todas las obras de importancia teórica y política sobre el movimiento comunista internacional. Hoy ofrecemos a nuestros lectores una lista de las publicaciones más importantes, en francés, editadas por el Bureau de Ediciones de París.

TEORIA.—

LE 18 BRUMAIRE DE LOUIS BONAPARTE, de Karl Marx — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

L'ECONOMIE MONDIALE ET L'IMPERIALISME de N. Boukharine. — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

L'ECONOMIE DE LA PERIODE DE DECLIN DU CAPITALISME APRES LA STABILISATION de E. Varga. — Precio \$ 0.80 moneda argentina o \$ 0.35 oro.

PRINCIPES DU COMMUNISME de Fédéric Engels. — Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

LES ENNEMIS DU PAYSAN de Ernest Montusés. — Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.18 oro.

CONTRE LE COURENT de N. Lenine et G. Zinoviev. — Precio \$ 2.60 moneda argentina o \$ 1.10 oro.

R U S I A : —

LA RELIGION AU PAYS DES SOVIETS de J. F. Hecker. — Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

OU VA LA RUSSIE? de P. Guiboud-Ri-

baud. Precio \$ 0.65 moneda argentina o \$ 0.30 oro.

LA POLITIQUE DES SOVIETS EN MATIERE CRIMINELLE de N. Krilenko. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

DIX ANNES D'EDIFICATION ECONOMIQUE EN U.R.S.S. de G. M. Krjijanovsky. Precio \$ 1.10 moneda argentina o \$ 0.45 oro.

EN RUSSIE SOVIETIQUE Precio \$ 0.30 moneda argentina o \$ 0.13 oro.

APRES DIX ANS de V. Sarabianov. Precio \$ 1.30 moneda argentina o \$ 0.55 oro.

MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL.—

L'ACTIVITE DE L' I. C. DU Ve. au VIe CONGRES. Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

LA INTERNATIONALE COMMUNISTE ET LA GUERRE. Precio \$ 0.40 moneda argentina o \$ 0.17 oro.

LE BILAN ECRASANT DES FINANCES DU CARTEL ET L' UNION NATIONALE. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.18 oro.

LES LOIS MILITAIRES DE L'IMPERIALISME FRANCAIS. Precio \$ 0.20 moneda argentina o \$ 0.08 oro.

XVe. CONGRES DU P. C. DE L'U. R. S. S. Precio \$ 1.60 moneda argentina o \$ 0.65 oro.

LITERATURA.—

LE CIMENT de Fedor Galdkov. Precio \$ 1.60 o \$ 0.65 oro.

El movimiento revolucionario en la América Latina

El compañero J. Humbert-Droz, del Secretariado Latino de la Internacional Comunista, ha publicado en la revista del Comintern un interesante trabajo relativo a "algunos problemas del movimiento revolucionario de la América latina". El Secretariado Sudamericano ha decidido publicar ese trabajo en folleto, conjuntamente con otros materiales relacionados igualmente con nuestros problemas. Damos aquí algunos fragmentos del análisis de Humbert-Droz. (La. Red.).

Aquí esbozaré solamente las directivas generales de nuestra táctica. Es claro que deberán ser adaptadas por cada partido a la situación concreta del país. Pero estas tareas generales, resultantes del análisis precedente, deben ser fijadas si se quiere dar a todo nuestro movimiento, latino-americano una orientación idéntica, y crear una coordinación de las luchas revolucionarias de las masas y del trabajo de nuestros partidos.

La primera cuestión es la del frente único de las fuerzas revolucionarias, de las relaciones de nuestros partidos y del proletariado, en general, con las otras clases u otras capas sociales revolucionarias. El proletariado y su partido deben en primer término unirse estrechamente al campesinado organizando a los abridores agrícolas como un puente para organizar a los campesinos pobres, los arrendatarios, los colonos, en ligas campesinas orientadas hacia la política del Krestintern. Sólo la alianza estrecha del proletariado industrial con la gran masa de los obreros agrícolas y de los campesinos explotados por el imperialismo y los terratenientes será capaz de resolver los problemas fundamentales del movimiento revolucionario latino-americano.

Pero el frente único de las fuerzas revolucionarias plantea también la cuestión de las relaciones del proletariado y de los comunistas con la pequeña burguesía y sus formaciones políticas. Nuestra actitud respecto de las capas revolucionarias de la pequeña burguesía (intelectuales, artesanos, funcionarios, etc.), es diferente de nuestra actitud respecto de las diversas capas del campesinado. Tenemos a su respecto la doble tarea de constituir con ella el frente único revolucionario contra el imperialismo y los terratenientes, en la medida en que ella sea un factor revolucionario de la situación, y al mismo tiempo de combatir y denunciar sus vacilaciones, sus compromisos, sus traiciones, de manera de arrancarle la hegemonía en la lucha y tomar

la dirección de las grandes masas campesinas que se hallan todavía bajo su influencia.

Con mucha frecuencia, nuestros compañeros sudamericanos no han visto más que la primera tarea, han apoyado, sostenido con todas las fuerzas de que disponían, el movimiento revolucionario dirigido por los politiqueros y los generales pequeño-burgueses, haciendo del proletariado y de las masas campesinas en movimiento el auxiliar útil y necesario de los golpes de Estado o de las operaciones militares de la pequeña burguesía, sin plantear con fuerza suficiente las reivindicaciones propias de las masas explotadas, sin conservar y desarrollar en el curso de los movimientos comunes la autonomía de organización y de independencia ideológica de las organizaciones obreras y campesinas, sin luchar en el seno mismo del frente único revolucionario por la hegemonía del proletariado.

Nuestros partidos deben constituir un frente único revolucionario con la pequeña burguesía revolucionaria, pero no en la posición de un auxiliar benévolo que aporta sus fuerzas y su ayuda a la pequeña burguesía que dirige el movimiento, sino como una fuerza autónoma y consciente, conociendo las debilidades de sus aliados, sabiendo que sólo la clase obrera es capaz de resolver los problemas fundamentales del movimiento revolucionario y que, siempre tomando la parte más activa en la lucha, se esfuerza en hacer aceptar su programa a las masas en movimiento, imprimirle su ideología, reforzar su influencia y su organización en el seno del bloque revolucionario y, en definitiva, conquistar su dirección.

Participar en un frente único sin plantearse por anticipado la cuestión de la conquista de la hegemonía del proletariado en la lucha, es colocarse a remolque de la pequeña burguesía y traicionar en definitiva los intereses de las masas obreras y campesinas.

Es partiendo de esta doble misión que nuestros partidos deben abordar el problema de su actitud respecto de los gobiernos revolucionarios pequeño-burgueses, de los partidos revolucionarios y de las formaciones armadas de la pequeña burguesía.

Es claro que nuestros partidos no pueden adoptar respecto de los gobiernos revolucionarios pequeño-burgueses — respecto del gobierno mexicano o del gobierno de Sandino en Nicaragua en particular, — la misma actitud que respecto de los gobiernos burgueses de Europa occidental. A pesar de sus compromisos y hasta de sus traiciones,

esos gobiernos realizan una lucha revolucionaria contra el imperialismo y contra la clase de los grandes terratenientes apoyados por el imperialismo, el clero y todas las fuerzas reaccionarias. El partido mexicano ha tenido razón sosteniendo la acción armada del gobierno Calles y del general Obregón contra las insurrecciones reaccionarias. Pero lo ha hecho incondicionalmente, como un auxiliar, no ha tratado de participar en la defensa de las conquistas revolucionarias movilizándolo (mismo las masas, organizándolas bajo su influencia, lanzando consignas que no solamente las arrastrasen a la lucha contra la insurrección de las fuerzas reaccionarias, sino también invitándolas a proseguir esta lucha por la realización de sus propias reivindicaciones.

Bajo otra forma, puede hacerse la misma observación en Ecuador y en Chile, donde los comunistas no han conservado su independencia, no han desplegado una actividad suficiente para conservar el contacto con las masas revalorizadas y atraerlas no solamente al frente único contra el retorno ofensivo de la reacción, sino contra la política vacilante de la pequeña burguesía en el poder, para la solución del problema agrario y de la lucha antiimperialista.

La actitud de los comunistas respecto de los partidos revolucionarios pequeño-burgueses debe inspirarse también en los mismos principios: frente único revolucionario; participación activa en todo el movimiento revolucionario; en su preparación, pero, paralelamente, movilización de las masas obreras y campesinas alrededor de las consignas de nuestro partido y de las organizaciones dirigidas por él; lucha en el seno del bloc revolucionario por la hegemonía del proletariado.

Los comunistas deben, pues, evitar adherir como partido a un partido nacionalista revolucionario pequeño-burgués como existe en Cuba, Venezuela, etc., pero deben esforzarse por realizar en las condiciones señaladas más arriba el frente único con esas organizaciones.

También es claro que la cuestión de la hegemonía del proletariado no puede ser planteado como una condición para la formación de un frente único revolucionario. La hegemonía debe "ser conquistada" en el curso de la lucha común por el fuerza y el trabajo del partido mismo; es posible, pues, que al comienzo de una acción común, el partido comunista, todavía débil, esté en una posición subordinada y que la hegemonía pertenezca todavía a la pequeña-burguesía. Lo esencial es que el partido comunista no admita esta posición del comienzo como decisiva y que toda su acción tienda a conquistar la influencia decisiva sobre las masas, la dirección y la hegemonía en la lucha, contribuyendo lo más activamente posible a la victoria del bloc revolucionario.

En la fase democrático burguesa del movimiento

revolucionario, el momento más importante, el momento decisivo es aquel en que la hegemonía del proletariado pasa de manos de la pequeña burguesía a manos del proletariado. Este momento se produce en el curso de la lucha revolucionaria cuando el partido del proletariado adquiere la influencia decisiva sobre las masas gracias a su trabajo de propaganda y de organización entre los obreros, los campesinos y ciertas capas de la pequeña burguesía.

La orientación ulterior del movimiento revolucionario, su capacidad para resolver las cuestiones fundamentales de la revolución burguesa democrática, se desarrolla en una revolución proletaria, dependen de ello.

La hegemonía pequeño-burguesa imprime a la lucha revolucionaria una forma típica en la América latina: el golpe de Estado militar, la acción de una parte del ejército y de destacamentos de los obreros y campesinos armados bajo la dirección de oficiales pequeño-burgueses para la toma del poder. Las huelgas e insurrecciones de los obreros en las ciudades y de los campesinos en las campañas, la acción de masa, en general, es solamente un auxiliar en la acción militar propiamente dicha. La lucha por el poder político está en el primer plano y las reivindicaciones fundamentales de los campesinos y de los obreros son utilizadas como palanca revolucionaria accesorias, sin que la pequeña burguesía organice las masas y las impulse a crear los órganos capaces de asegurar la realización de sus reivindicaciones.

En caso de triunfo del movimiento, el gobierno de la pequeña burguesía toma casi siempre la forma de un gobierno de dictadura militar. Un general o un grupo de generales ejercen el poder apoderándose del ejército, pero no en las masas. El gobierno revolucionario realiza su política sin fiscalización y participación directa de los obreros y de los campesinos, de los que generalmente desconfía y a los que trata de resarmar, de neutralizar demagógicamente, sin realizar sus reivindicaciones fundamentales, a causa de la presión del imperialismo. Tarde o temprano, el poder revolucionario llega a un compromiso con el imperialismo y los terratenientes, traiciona los intereses de las masas revolucionarias y deja sin solución los problemas que se hallaban en la base del movimiento revolucionario.

La lucha revolucionaria bajo la hegemonía de la pequeña burguesía puede conducir a la toma del poder y al cambio del personal gubernamental; puede hacer algunos gestos demagógicos contra los terratenientes y ampliar las libertades democráticas. No puede resolver de una manera consecuente y firme los problemas fundamentales de la revolución burguesa democrática, el problema agrario y el problema antiimperialista, y como las masas desilusionadas y descontentas continúan su agitación para la solución de esas cuestiones fundamentales, los gobiernos pequeño-burgueses vuelven cada vez más

su represión contra el movimiento obrero y campesino reprimiendo las huelgas y desarmando a los campesinos (Méjico, Ecuador).

Por el contrario, la hegemonía del proletariado determina métodos de lucha y órganos del poder revolucionario totalmente diferentes. Es una cosa que nunca se señalará bastante, porque muchos camaradas de la América latina tienen aun la idea que la lucha revolucionaria bajo la dirección del proletariado permanecerá en los viejos moldes de la acción puramente militar y en los mismos cuadros que la lucha revolucionaria de la pequeña burguesía liberal.

Sin duda que la acción armada de las masas por el poder comporta la necesidad de una organización militar cuya importancia decisiva no puede desestimarse. Igualmente, es extremadamente importante que el trabajo de desagregación del ejército gubernamental sea llevado profundamente para que una parte de las fuerzas armadas del Estado pasen del lado de la insurrección y sostengan activamente el movimiento de las masas. Estas verdades son elementales. Pero mientras bajo la hegemonía pequeño-burguesa, la acción del ejército es el factor esencial, bajo la hegemonía del proletariado, la acción de las masas obreras y campesinas, su armamento, su organización, es el factor revolucionario esencial. El apoyo de una parte del ejército es el auxiliar importante que puede ser decisivo para la victoria militar, pero que se subordina al movimiento de masa de los obreros y campesinos.

En el curso de las insurrecciones campesinas y de los movimientos revolucionarios, los comunistas deben no solamente plantear con fuerza la cuestión del armamento de los obreros y campesinos, sino también la de la creación de los órganos elegidos por los obreros y los campesinos, capaces de dirigir la lucha y que, de órganos dirigentes de la insurrección, se transformaran en órganos del poder obrero y campesino después de la victoria. La palabra de orden de la creación de soviets campesinos en las campañas, de soviets obreros y soldados en las ciudades debe lanzarse, pues, y si es posible, realizarse en el curso de todo el movimiento insurreccional de los campesinos y de las masas obreras.

Esta palabra de orden plantea la cuestión de la dualidad del poder. Al lado del poder central, debemos tender a hacer surgir de la masa obrera y campesina en movimiento los elementos de un nuevo poder, del poder de los obreros y campesinos.

(Aquí el autor trae ejemplos del Ecuador, Méjico, Colombia, y continúa):

En estas condiciones, el poder revolucionario tendrá un carácter muy distinto. En lugar de la "tradicional" dictadura militar que reposa ante todo sobre el ejército y que "gobierna" las masas por intermedio de los gobernadores provinciales, el movimiento revolucionario bajo la hegemonía del

proletariado creará la dictadura democrática de los obreros y de los campesinos, poder surgido del seno mismo de las masas en el curso de la lucha, apoyado en los soviets obreros, campesinos y soldados.

La palabra de orden central debe ser, entonces, la del **gobierno obrero y campesino**.

Es claro que la revolución democrático-burguesa tiene un carácter muy diferente según tenga la dirección la pequeña burguesía liberal o el proletariado. Bajo la hegemonía pequeño-burguesa ella no puede resolver sus problemas fundamentales, y degenera rápidamente en una dictadura militar que se esfuerza por buscar un compromiso con el imperialismo y la vieja clase dirigente de los terratenientes y concluye por reprimir el movimiento obrero y campesino. Solamente un gobierno obrero y campesino puede realizar las tareas históricas de la revolución democrático-burguesa.

¿Cuál es el programa general de un gobierno semejante?

¿Cuáles son las palabras de orden esenciales que debemos agitar lanzando la palabra de orden central de gobierno obrero y campesino?

1. Expropiación sin indemnización y nacionalización del suelo y del subsuelo. Entrega de la tierra a quienes la trabajan, para su explotación colectiva por comunas agrícolas.

2. Confiscación y nacionalización de las empresas extranjeras (minas, empresas industriales, bancos, etc.).

3. Anulación de las deudas de Estado y de toda forma de fiscalización del país por el imperialismo.

4. Jornada de 8 horas y supresión de las condiciones semi-esclavistas del trabajo.

5. Armamento de los obreros y campesinos, transformación de fiscalización del país por el imperialismo pesina.

6. Abolición del poder de los terratenientes y organización del poder de los soviets obreros, campesinos y soldados.

La cuestión de la unificación nacional no se plantea en los países de la América latina tomados separadamente, pero me parece necesario lanzar una consigna que, de una parte, marque bien la lucha del conjunto de la América latina contra el imperialismo, la estrecha solidaridad de los países de la América latina en esta lucha, y que, de otra parte, destaque la voluntad de poner término a las divisiones y a las luchas nacionales entre Estados de la América latina, cuidadosamente alimentadas y avivadas por el imperialismo yanqui. Los conflictos de fronteras son numerosos en los países latino-americanos, contribuyen a mantener la división provechosa para los imperialistas, a mantener el chauvinismo de los pueblos y desviarlos de la lucha contra el imperialismo y contra los terratenientes levantándolos unos contra otros.

La consigna general para la América latina debe ser: **Unión federativa de las repúblicas obreras y campesinas de la América latina. J. Humbert-Droz.**

Después del Pacto-Kellog...

El fracaso de la sesión de Ginebra, el tratado italo-griego y la posición americana frente al pacto naval anglo-francés, son el mejor comentario del pacto contra las guerras.

En el momento de la firma solemne, sin duda, del Pacto Kellog contra las guerras, existían una serie de contradicciones imperialistas características, que daban la verdadera definición de aquel documento y que lo transformaban en la realidad en un factor de guerra. La rivalidad anglo-francesa, relativamente atenuada en esos instantes al precio de una agravación de las contradicciones franco-italianas; la acentuación de la contradicción franco-germana, agravada por la reserva británica frente a las reivindicaciones alemanas, reserva explicable en momentos en que Gran Bretaña realizaba con Francia esa vasta maniobra del pacto naval; y empeoramiento, asimismo, de la contradicción británico-norteamericana, que llegó a asumir hasta formas pintorescas, tales como la ausencia de Mr. Chamberlain y el paso de Mr. Kellog por Gran Bretaña sin tocar Londres... Todas esas contradicciones, dominadas por la fundamental: la del conjunto de los Estados imperialistas contra la Unión Soviética, hecho comprobado particularmente por el mismo Pacto Kellog, que es un pacto anti-soviético por excelencia. Dentro de este cuadro es que se ha desarrollado todo el juego de la política internacional reciente. La línea de la diplomacia capitalista británica es clara al través de los sucesos ocurridos: por un lado, la prosecución de la política antisoviética, mediante la constitución de un bloc contra el Estado proletario; por el otro, acentuación de su influencia en la política continental, y tentativas para adelantarse posiciones vigorosas contra los Estados Unidos (pacto naval anglo-francés).

Es decir, mientras pomposamente se realizaba ese monótono acto de sainete por el cual se declaraba fuera de la ley las guerras utilizadas como recurso de la política nacional, se preparaban todas las condiciones políticas para llevarla a cabo. Los hechos ocurridos posteriormente a la firma del Pacto Kellog no han hecho sino confirmar esta situación. Entre esos hechos, están los siguientes en calidad de dominantes: fracaso de la sesión de la Sociedad de las Naciones, tratado entre Italia y Grecia y que alude directamente a toda la situación balcánica, y respuesta de los Estados Unidos a la comunicación británica sobre el pacto naval anglo-francés.

De todos los problemas planteados a la consideración de Ginebra, ninguno tuvo solución concreta. La cuestión del desarme, planteada en términos de ban-

carrota, para la comisión especial preparatoria, ha quedado en sus anteriores términos de inconciliación, con el agravante de que ello coincide con el desaliento del neo-imperialismo alemán que, a pesar de los esfuerzos enérgicos de sus servidores los ministros socialdemócratas, no ha logrado arrancar de la Sociedad ninguna seguridad firme en lo concerniente a sus problemas y, en especial, al de la evacuación de las zonas ocupadas. El curso desarreglado de los debates ginebrinos, así como la imposibilidad de aportar ninguna solución a las cuestiones, no sólo confirma la gravedad de la situación internacional, sino que la ahonda: después de esa sesión, el ritmo de la acentuación de las dificultades y contradicciones será sin duda mayor que en el pasado. En cuanto al tratado italo-griego, podemos decir que de su parte contribuye eficazmente a esa agravación; es un tratado dirigido contra Yugoslavia y contra Francia, y que tiende a fortalecer la agresiva política del imperialismo italiano en los Balcanes ya colocados en situación de extrema seriedad con motivo de los sucesos de Albania. Ese tratado, expresión de las rivalidades imperialistas de los diferentes grupos europeos, a su turno incide sobre aquellas para profundizarlas más aún. Pero por su importancia general y por la enorme suma de intereses de engloba, puede decirse que esas dos cuestiones no tienen la importancia excepcional de las incidencias que se vienen produciendo alrededor del arreglo naval anglo-francés. Este arreglo, como se sabe, va dirigido contra los Estados Unidos en provecho de la potencialidad naval mundial de Gran Bretaña; por él se obstruye el desarrollo de las fuerzas navales americanas afianzándose en cambio la situación británica.

¿A cambio de qué la diplomacia inglesa ha logrado atraerse el apoyo de Francia para su política naval contra los Estados Unidos? No se sabe; ello queda consignado al margen del arreglo, en los tratados secretos firmados contemporáneamente, y que contienen naturalmente las compensaciones lógicas de este compromiso. Una de esas compensaciones pudo verse en la posición británica respecto de las reclamaciones alemanas, que quedaron abandonadas a sus propias fuerzas. Esos tratados secretos no se conocen, pero tienen una importancia capital. Resumen visiblemente la orientación del nuevo reagrupamiento de fuerzas que se está operando en una atmósfera caldeada y belicosa. Es interesante observar que mientras Japón se apresuró a adelantar su apoyo al arreglo naval anglo-francés (dominado sin duda por su contradicción fundamental, que es los Estados Unidos), Italia manifiesta la intención de adherirse al contenido de la nota norteamericana.

Esta nota ha provocado sensación en los centros diplomáticos europeos, a pesar de ser esperada. Realmente, ella no contiene ninguna novedad sobre cuanto pudo preverse en la posición a asumirse por los Estados Unidos.

El arreglo abarca cuatro categorías de buques de guerra: 1, acorazados y buques de más de 10.000 toneladas, o con cañones de calibre mayor al de 8 pulgadas; 2, buques-base de aviones mayores a 10.000 toneladas; 3, unidades de 10.000 toneladas o menos, con cañones de calibre de 6 y hasta 8 pulgadas; 4, submarinos de alta mar de más de 600 toneladas. Las dos primeras categorías quedarían excluidas en virtud del tratado de Washington (1921); el acuerdo anglo-francés abarca pues las dos restantes, que es donde propone restricciones. Estas son justamente las restricciones contrarias a los Estados Unidos, mientras se dejan sin limitación los cruceros con cañones de 6 pulgadas, y los destroyers y submarinos de 600 o menos toneladas, que son el fuerte de la armada de guerra británica. En su respuesta, el presidente Coolidge hace notar que estas fuerzas, excluidas completamente en el acuerdo, acrecen mucho su importancia ofensiva cuando pertenecen a naciones "que tienen bases bien distribuidas en diversas parte del globo". Esas unidades constituyen la mayor parte, agrega, de los buques de guerra del mundo. La referencia es directa para Gran Bretaña. En otros términos, la nota dice esto: se perjudica a los Estados Unidos, para fortalecer navalmente las posiciones británicas. Es el sentido de toda la nota, aludido en muchas partes de la misma.

La restricción sobre la 3a. categoría, "significaría la imposición de restricciones solamente a los tipos que responden particularmente a las necesidades de los Estados Unidos". Añade la nota que esa limitación parcial aumentaría el poder de la nación con una fuerte marina mercante (referencia a Inglaterra), dado que en ellos puede prepararse en tiempo de paz el montaje de cañones de 6 pulgadas. Luego agrega la nota norteamericana: la proposición "es evidentemente incompatible" con las proposiciones americanas, y "pone a los Estados Unidos en situación decididamente desventajosa". Tal es todo el tono de la nota. Así, después de analizar especialmente lo relativo a las unidades submarinas, dice Mr. Coolidge: los "Estados Unidos no pueden admitir proposiciones que dejarían la puerta abierta de par en par a la construcción ilimitada de ciertos tipos de buque de gran eficacia y valor combativo (nueva alusión directa a Gran Bretaña), mientras impondrían restricciones solamente a los tipos especialmente convenientes a las necesidades norteamericanas". Y todavía: el gobierno de los Estados Unidos "francamente no puede permitir que se ponga al país en situación desventajosa"... "naturalmente, no puede consentir que se aplique ese acuerdo a los Estados Unidos"... "el acuerdo franco-británico no parece

llenar ninguna de las condiciones que el gobierno norteamericano considera vitales".

En suma: la nota, concebida en términos breves y enérgicos, habla con toda claridad. Revela que el arreglo naval anglo-francés está dirigido contra los Estados Unidos, mientras fortifica y favorece las posiciones navales británicas; lo denuncia en términos claros e inequívocos, y cuando manifiesta que no está dispuesta a admitirlo ni consentirlo, entiendo reservarse amplia libertad de acción. Dicho esto por una potencia cuyo calibre político es superior a las 8 pulgadas, tiene sin duda importancia. El pacto naval anglo-francés, puesto en juego por el gobierno de los Estados Unidos, pasa a ser una tira de papel. Ese pacto operado al margen de la comisión del desarme, hace saltar la base que se deseaba ofrecer para los trabajos de esa comisión. Se retorna al punto de partida, con el agravante de sucesivos fracasos, lo cual implica la realización inmediata de una fantástica carrera armamentista. La acritud e intensidad de esta cuestión corresponde, evidentemente, a la inminencia con que se plantea el problema de la guerra, como derivado natural de las insalvables contradicciones del capitalismo, acrecidas en los últimos años por la misma relativa estabilización del régimen actual. Las incidencias que comentamos son una muestra, pues, de la agudeza alcanzada ya por el problema de la guerra.

Limitación de armamentos, declaraciones pacifistas, Pacto Kellog, etc., etc., son otras tantas parodias jugadas por la clase dominante, para mejor engañar a las masas y para mejor preparar la guerra, a la que cada Estado capitalista se apresta ante los ojos del mundo entero. El pacto naval en cuestión es el índice de ese peligro, que a su vez ahonda puesto que ha puesto en descubierto la magnitud de las diferencias entre las potencias imperialistas. Esa gravedad no se disminuye con las declaraciones formuladas por los funcionarios del Foreign Office inmediatamente después de conocido el texto de la respuesta norteamericana; elogian ellos la mesura y cordialidad de la posición americana... Es la típica hipocresía de la diplomacia capitalista británica, que quiere ocultar con palabras la situación actual, bien distinta por cierto de esa pretendida mesura. Hoy la situación es más grave que en vísperas de la guerra del 1914. Es claro que la burguesía imperialista no puede querer la paz, porque su régimen es incompatible con la paz, porque toda la dialéctica de su desenvolvimiento la conduce a la guerra, siendo ella la generadora de las conflagraciones. Sólo un Estado pudo hablar realmente en nombre de la paz: el Estado soviético. Si algo resta de positivo, son todavía las indicaciones de Litvinoff, que evidentemente no serán aceptadas jamás por los Estados imperialistas. Ese rechazo prueba como concientemente estos Estados preparan y se preparan para la guerra. Y cabe recordar, una vez más, la posición de los so-

BRASIL

La situación actual del Partido

V. — LA SITUACION ACTUAL DEL PARTIDO
CONFERENCIA DE ORGANIZACION

Trazadas las tareas políticas se hacía indispensable mejorar la máquina del Partido, instrumento de aplicación de las resoluciones tomadas. Especialmente la situación desastrosa a que había llegado la F. S. R. R., exigía medidas urgentes y enérgicas. Así es que a fines de enero, el C. C. convocó para el mes siguiente una conferencia de organización con el propósito de examinar los problemas de organización de las células, de las fracciones sindicales y de la F. S. del C. R. y de los diversos C. Z. (rayones) responsables del trabajo de organización en el Partido y en la F. S. R. R.

La conferencia procedió a un examen severo de las fallas y errores verificadas en el trabajo anterior, tomando medidas prácticas en el sentido de enmendarlas y especialmente en el sentido de vivificar la actividad de la F. S. R. R. Estas resoluciones fueron publicadas en el Boletín Regional de marzo y distribuidas a todas las organizaciones básicas, siendo, desde luego, iniciada su aplicación por los diversos organismos.

OPOSICION MALOGRADA

Las resoluciones de la Conferencia de Organización ofrecieron el pretexto para el surgimiento inesperado de una oposición encabezada por un miembro del C. C., Joaquín Barbosa. Este, que era en el C. C. precisamente el dirigente de la sección sindical — y que en tal calidad había participado de la confe-

cialdemócratas, que con declaraciones pseudo-pacifistas ayudan al imperialismo a la preparación de la guerra; ellos han aprobado el Pacto Kellogg, Boncour ha defendido el arreglo naval anglo-francés, ello son los que atacaron más furiosamente las proposiciones soviéticas. Toda la socialdemocracia internacional está al servicio del imperialismo mundial, y colabora directamente con éste en la preparación técnica y política de la guerra. En la acción que los comunistas deben desplegar entre las masas obreras contra la guerra, contra los Estados imperialistas, por la Unión Soviética, es absolutamente importante que combatan con la mayor energía a la socialdemocracia, que debe ser desenmascarada ante las masas obreras. La lucha contra la socialdemocracia es una parte, y no la menos importante, de la acción contra la guerra.

rencia, votando a favor de las resoluciones allí aprobadas— desligóse, por medio de una carta, del C. C. y a continuación dirigió una *Carta Abierta* a los miembros del Partido, pasando por encima de todas las normas de disciplina a pesar de la cordura y de las garantías que le ofreció el C. C. La *Carta Abierta* —que desde luego fué hartamente explotada y hasta elogiada por la prensa burguesa, por los reformistas y anarquistas— no contenía sino una crítica virulenta, agresiva y negativa contra la política sindical preconizada por la dirección del C. C. del Partido.

La actitud de Joaquín Barbosa produjo el efecto de un imán, atrayendo en torno suyo a todos los elementos descontentos, en su mayoría intelectuales pequeños burgueses, inasimilados e intrigantes. Otro miembro del C. C., el Dr. Rodolfo Coutinho, se desligó también del mismo y se unió a Barbosa, iniciando entonces el más activo trabajo fraccionista.

El C. C., desde el primer momento de la ruptura de Barbosa, procediendo con la mayor serenidad y al mismo tiempo con la mayor firmeza en la defensa de la disciplina y de la integridad del Partido, resolvió llevar la cuestión a la masa de afiliados, abriendo un amplio debate no solamente en torno de la política sindical sino también de todas las cuestiones que interesaban al Partido, las que deberían ser discutidas a fondo hasta el III Congreso Nacional a realizarse dentro de algunos meses. Un órgano especial de discusión, *Auto-Crítica*, se creó para dicho fin.

La oposición, después de algunas semanas de intensa actividad fraccionista y utilizando vergonzosos procedimientos de lucha, no aceptó la discusión dentro del Partido, no tuvo valor de afrontar las fuerzas sanas del Partido; un mes después de la publicación de la *Carta Abierta* sus componentes, en número de 46, desligábase del Partido. Una decena de obreros, buenos compañeros desviados más por la influencia personal de los jefes de la oposición que por razones de orden político, estaban incluidos entre los 46 desertores. Pero la mayoría de estos se componen de intelectuales pequeños burgueses (7), pequeños patronos (3), artesanos (10), ex-anarquistas (18), siendo más de la mitad de ellos nuevos en el Partido (16 afiliados en 1927 y 8 en 1926).

La dirección prosiguió la discusión. Todos los documentos aparecidos de parte a parte durante la lucha fraccionista fueron llevados al conocimiento de las células y organizaciones locales. Todos los miembros del Partido fueron invitados a participar del debate sobre todas las cuestiones de cualquier natu-

raleza de interés para el mismo, formándose de tal suerte el más completo material para el III Congreso.

A excepción de los 46 dimisionarios, todo el Partido, unánimemente aprobó y apoyó la línea seguida por el C. C. en la lucha contra la oposición. En el número 3 de *Auto-Crítica* se publicó una serie de resoluciones y mociones en este sentido remitidas a la dirección por las organizaciones de base.

Según informaciones más o menos exactas, la oposición desertora procuraba organizarse sobre una base puramente cultural, realizando cursos doctrinarios, quizás publicando alguna pequeña revista teórica, a través de cuyas páginas los 7 sabios que la dirigen tendrían oportunidad de mostrar a los pobres obreros la profundidad y amplitud de sus conocimientos científicos... Pensamos que semejante actividad, desde el punto de vista político, ninguna consecuencia grave acarreará al comunismo!

Todos los documentos relacionados con la oposición, están contenidos en los Nos. 3 y 4 del *Boletín Regional* y en los números ya publicados de *Auto-Crítica*. Es fácil consultarlos y verificar su importancia. Nos evitamos así de mayores detalles.

LA ORGANIZACION DE BASE Y LOS
EFFECTIVOS DEL PARTIDO

Causas diversas han dificultado el desenvolvimiento orgánico del P. C. B. Podemos enumerarlas:

- Condiciones económicas, sociales y hasta geográficas del país, lo que significa: proletariado poco numeroso, atrasado y disperso;
- Ausencia de tradiciones partidarias entre las masas trabajadoras. Nunca hubo en el Brasil Partidos Socialistas organizados, con duración apreciable, siendo la tradición revolucionaria de formación puramente libertaria;
- el estado de sitio de 4 años, durando desde los primeros meses de formación del Partido hasta 1926, y el "estado de sitio" de hecho que significa "la ley infame" contra los comunistas;
- Falta inicial de experiencia de los fundadores y de los dirigentes del Partido, provenientes casi todos del campo anarquista, y que tuvieron que aprender a su propia costa, en medio de las mayores dificultades, a organizar, mantener y dirigir el Partido.

Tales factores explican suficientemente la debilidad numérica del Partido en un país de 36.000.000 de habitantes. Los efectivos actuales del P. C. B. no pasan de 700 miembros, de 1.400 inscriptos en el correr de 6 años (1922-27). Estos 700 miembros se hallan localizados de la siguiente manera: 400 en Río, 80 en S. Pablo, 80 en Río Grande del Sud, 60 en Pernambuco y el resto desparramados en grupos menores constituidos en Bahía, Victoria, Campos, Juiz de Fora y otras localidades.

La organización de Río es la más importante. Te-

nemos allí un Comité Regional, 5 Comités de Zona (rayons) y 50 células, siendo 22 de empresa y 28 de calle. El cuadro siguiente dará una idea de la organización y funcionamiento de estas células:

Funcionamiento	De empresa		De calle		Total	
	Células	Miembros	Células	Miembros	Células	Miembros
Buenas . . .	8	49	11	111	19	160
Regulares . . .	6	67	9	71	15	138
Malas	8	51	8	54	16	105
Total	22	167	28	236	50	403

Una última observación. Verificamos entre nosotros el mismo hecho ya verificado en una serie de otros países: la desproporción entre la influencia política del Partido y su base orgánica. Esta desproporción se evidenció, sobre todo, durante los 7 meses de legalidad que tuvimos el año pasado. Podríamos establecer así la escala numérica de esa influencia (en Río de Janeiro): miembros del Partido, 500; vanguardia proletaria que apoyaba activamente al Partido, 2000; lectores de "A Nação", 5.000; efectivos sindicales bajo la influencia del Partido (Congreso Sindical), 30.000.

EL APARATO SINDICAL DEL PARTIDO

Vencida la lucha fraccionista, que desvió en gran parte la atención de la dirección durante cerca de 2 meses, medidas complementarias fueron tomadas últimamente en el sentido de aplicar mejor las resoluciones de la Conferencia de organización. Con el regreso de Moscú de los camaradas que allí fueron a representar a nuestros sindicatos en el reciente congreso de la I. S. R. quedó reorganizado el aparato sindical del Partido y trazado un doble plan de actividad: para nuestras fracciones sindicales y para la F. S. R. R. La dirección del Partido ha empeñado en esta tarea, en el momento actual, lo mejor de sus esfuerzos y espera que el trabajo sistemático, perseverante y enérgico exigido de los camaradas que militan en el movimiento sindical de los resultados deseados. Las posibilidades objetivas de desenvolvimiento y consolidación de la influencia comunista en los sindicatos son de las más promisoras. Depende todo de que sepamos, nosotros mismos del Partido, proceder según a una línea justa y sin desfallecimientos. La dirección se mantiene, en este caso, extremadamente vigilante.

OTROS DOMINIOS DE LA ACTIVIDAD

Juventud Comunista. — Sólo en el año pasado, prácticamente, se inició un trabajo efectivo tendiente a organizar la J. C. ("Juventud Proletaria"). Los resultados obtenidos son aún muy deficientes; en todo caso, el esfuerzo sistemático prosigue con relativa actividad. La mayoría de los dirigentes de la

Juventud Proletaria se componen de estudiantes, pero son elementos sinceramente dedicados al Partido, con una razonable educación teórica y emplean sus actividades preferentemente en los medios proletarios. Un pequeño órgano mensual de publicidad, primero mimeografiado, después impreso, *Juventud Proletaria*, se publicó durante algún tiempo, siendo actualmente sustituido por una amplia sección en nuestro semanario *A Classe Operaria*. La dirección de la J. C. concentró su atención, últimamente, en el trabajo sindical, realizando una intensa propaganda para organizar a los jóvenes obreros en los sindicatos. Un miembro de la J. C. forma parte del Comité Sindical del Partido, reorganizado conforme ya informamos más arriba.

Campesinos. — Es el punto más débil del Partido. Teníamos en el C. C. un miembro especialmente encargado de este asunto, el Dr. Coutinho, que se fué con la oposición. En verdad nada hizo, a excepción de la organización de los labradores del Distrito Federal. Nuestros C. R. de Pernambuco, Río Grande del Sud y San Pablo, tienen destacados camaradas para este trabajo. Pero los resultados obtenidos hasta ahora son insignificantes, si tenemos en cuenta la inmensidad de la tarea y la importancia fundamental de este ramo de la actividad en un Partido Comunista de un país agrario como el Brasil. Necesitamos sería ayuda de la I. C. en este capítulo.

"A Classe Operaria". — Órgano popular del Partido, fundado en 1925, *A Classe Operaria* había alcanzado gran éxito en su primera fase, en pleno estado de sitio, habiendo sido suspendido por el gobierno como consecuencia de la enérgica campaña sostenida contra Alberto Thomas que entonces visitaba el Brasil. La hicimos reaparacer el 10. de mayo último. Su éxito confirmóse. Su tiraje actual es de 8.000 ejemplares con tendencia a aumentar de número a número (comenzó con 5.000). Es el único órgano obrero (a excepción de los corporativos) de Río de Janeiro y su influencia es muy apreciable. Incontestablemente es una de las mejores obras del Partido.

Block Obrero y Campesino. — Organizado legalmente, sobre la base de Estatutos precisos y de un Programa de Reivindicaciones Inmediatas de interés para las grandes masas, el B. O. C. va paulatinamente extendiendo su organización e influencia por todo el Brasil. Constituido por Comités Electorales y centros políticos proletarios, corporativos, y locales, en número aproximado de 15 en Río y otro tanto en los diversos estados. Su dirección, sea en la base o en el centro, está completamente en las manos del Partido. La actividad del B. O. C. ofrece, sin duda, margen a ciertos peligros electoralistas y oportunistas; pero la dirección del Partido (uno de los miembros del C. C. del Partido es al mismo tiempo miembro del C. C. del B. O. C.) se mantiene vigilante en este terreno y así es como el B. O. C. — que ejerce una amplia influencia en las masas, constituye uno de los puntos de apoyo más sólidos del Partido.

Liga anti-imperialista. — Orgánicamente nada se ha hecho. No obstante las posibilidades en este terreno son excelentes. Nos hace falta un militante responsable a quien podamos entregar la dirección del trabajo. Las campañas de la prensa contra el imperialismo sustentadas por el Partido — sea por las columnas de *A Nação*, sea por las columnas de *A Classe Operaria* — repercuten hondamente no sólo entre los trabajadores sino también entre ciertas capas de la pequeña burguesía (estudiantes, militares revolucionarios, intelectuales, etc.). Consolidar orgánicamente esta influencia es lo que aún no conseguimos realizar.

Mopr. — Nada, o casi nada. Apenas una tentativa: el Socorro Obrero organizado el año pasado y cuya dirección quedó en manos de intelectuales (miembros y no miembros del Partido, entre ellos el Dr. Coutinho). Su actividad fué insuficiente, débil, floja. Y ahora acontece que tales intelectuales son todos de la oposición dimitente. El Mopr brasileño es, de tal suerte, un problema para ser resuelto.

Relaciones con la I. C. y con el S. S. A. — Sufren de un mal intermitente, ya más o menos regulares, ya completamente irregulares. Varias causas han determinado tales irregularidades: las distancias (una carta de Río a Moscú tarda 25 a 30 días), las preocupaciones locales absorbentes de la dirección del Partido, la ilegalidad, etc. Con referencia propiamente al S. S. A., durante algún tiempo sus relaciones con el P. C. B. fueron bastante asiduas, si bien que de carácter más bien burocrático y mecánico que político. Pero hace cerca de un año que tales relaciones sufrieron las consecuencias de los trabajos fraccionistas de Penelón en la Argentina, paralizándose casi por completo. Actualmente, reorganizado el S. S. A. sobre bases más sólidas, realizándose un trabajo político colectivo, con la participación efectiva de los principales partidos sudamericanos, es de esperar que las relaciones de nuestro Partido con la I. C. se establezcan, de aquí para el futuro, por intermedio del S. S. A. de manera más sistemática y más útil.

CONCLUSION

La situación política, económica y social del Brasil es de las más interesantes. País de gran extensión territorial, que posee inmensas riquezas naturales por explotar, con abundancia de materias primas minerales y vegetales, abierto a la codicia de las grandes potencias imperialistas y al mismo tiempo con posibilidades para un rápido desenvolvimiento industrial autónomo; con cerca de 10 millones de trabajadores rurales y urbanos viviendo en pésimas condiciones de trabajo, — el Brasil (como también toda la América del Sud) merece de la I. C. más seria atención de la que hasta aquí se le prestó, y nuestro Partido, formado y mantenido a través de las más grandes dificultades, tiene el derecho de esperar de los órganos dirigentes de la I. C. una asistencia política más asidua que la que le prestó hasta el presente.

Atravesamos, desde hace algunos años a esta parte,

por un período de ebullición revolucionaria con alternativas extremadamente favorables para nuestro trabajo como Partido de las masas oprimidas. Todo hace creer inevitable el estallido de una tercera revolución encabezada por los elementos de la pequeña burguesía. Al proletariado, forzosamente, le estará reservado un importante papel en el desarrollo del movimiento, cuya repercusión social podrá abrir perspectivas muy serias.

En la dirección del Partido hemos estudiado la situación brasileña lo más objetivamente posible. Convencidos y con sangre fría, hemos llegado a la siguiente conclusión: caminamos, en la hora actual, hacia una etapa revolucionaria de proporciones mu-

cho más amplias que las anteriores y en la que el P. C. debe intervenir como representante específico del proletariado procurando colocarse al frente de todo el movimiento.

¿Pero, a caso, estaremos equivocados? ¿Seremos, tal vez, demasiado optimistas? ¿Nuestro juicio acerca de la situación escapará de la realidad? Sea como sea, allí están, en forma sumaria, los datos del problema. Hemos empleado, para resolverlo, lo mejor de nuestra capacidad a la par que el más hondo espíritu revolucionario. Que la I. C. nos ayude en este paso difícil, que puede ser decisivo no sólo para nuestro Partido brasileño sino también para todos los Partidos Comunistas de la América del Sud.

La organización obrera de Panamá

La historia del Sindicato General de Trabajadores de Panamá es bien corta, pero no por eso menos sacrificada y de menores sinsabores y que como la de todas las instituciones obreras existentes en países convencionalistas, sin industrias, con una agricultura insipiente y cuyos habitantes en su mayoría viven sólo pendientes del presupuesto estatal, cuenta en su haber con numerosas deserciones y con largos períodos de silencio, no por temor, sino en busca de mejores tiempos para dar muestra de su pujanza y de sus anhelos.

Fundóse el Sindicato General de Trabajadores de Panamá el 28 de diciembre de 1924, debido a la grande oposición que los burócratas al servicio del Estado y que pretenden titularse líderes obreros hacia los anhelos libertarios de un crecido grupo de camaradas rojos que iban conquistando poco a poco posiciones dentro de la pseudo asociación obrera que se conoce con el nombre de Federación Obrera de la República de Panamá.

Dentro del Sindicato General de Trabajadores de Panamá no dejaron de faltar políticos que en su ánimo de torcer los fines de toda asociación obrera quisieron llevarla por caminos erróneos en beneficio personal y exclusivo de ellos; pero, afortunadamente estos elementos viéndose solos optaron por la medida de retirarse dejando el campo abierto para los verdaderos luchadores, quienes meses después (mayo de 1925), consideraron de imperiosa necesidad oponerse a la explotación inicua de parte de los caseros y constituyeron la Liga de Inquilinos. Comenzóse con este motivo el movimiento obrero más grandioso que hasta ahora registra la historia de este país y en agosto del mismo año se decretó la huelga del NO PAGO.

Con este motivo también vió la luz en Panamá el primer periódico obrero con el mote de "El Inquilino", que llegó a tener un tiraje de 15.000 ejemplares por número; en ella colaboraron plumas como las del nunca bien sentido compañero J. M. Blazquez de Pedro, Luis F. Bustamante, Ruperto Garrido, Carlos M. Céspedes, Jr. Alberto L. Rodríguez, Carlos Sazre C. y otros.

El avance arrollador del movimiento inquilinario indujo al Estado a tomar medidas violentas y arbitrarias y comenzaron las deportaciones y encarcelamientos de los principales factores del mismo y así vimos salir del país prisioneros a los camaradas J. M. Blazquez de Pedro, Martín Blazquez de Pedro, Rodolfo Von Bedell, Carlos M. Céspedes Jr., Ruperto Garrido, Luis F. Bustamante, Sara Graft (rusa) y una hija, Pío Tamayo, Jacobo Hurwitz, A. Risco, Arcosio Gómez y otros.

El día 10 de octubre de 1925 con motivo de un mitin inquilinario en la plaza de Santa Ana, se nos echó la policía de infantería y montada y fueron cobardemente asesinados por la espalda los compañeros Marciano Mirones, Ferdin Jaen y gran cantidad de heridos de los cuales murieron pocos días después los camaradas Emilio Olivardia y Lorenzo Brown y sesenta compañeros encarcelados.

El Sindicato General de Trabajadores no se amilanó por esta escaramuza y el día 12 de octubre decretó el paro general y cesaron las actividades todas de la ciudad. El gobierno viéndose impotente para oponerse al avance del movimiento, optó por solicitar la cooperación de las tropas yanquis y en la tarde de ese mismo día fueron ocupados los barrios pobres de la ciudad (Chorrillo, Calidonia y Santa Ana), por dos mil esbirros del Tío

Sam en pie de guerra a combatir un pueblo desarraigado e indefenso.

El mismo día de la ocupación militar de la ciudad, se llevaba a efecto el entierro del camarada Jaén (su caja cubierta con el pendón rojo y en hombros de los obreros) mientras esto se efectuaba entre bayonetas y con ultrajes de parte de la soldadesca mercenaria de los Estados Unidos. Después de verificado el entierro del camarada desaparecido, al regreso nos dimos cuenta que nuestro Centro Social había sido violado y los dineros sustraídos por parte de la soldadesca de facción en esa calle y con tal motivo se trató de verificar un mitin en el mismo frente, mitin este que fué disuelto por las balas y bayonetas yanquis y que costó la vida de los camaradas Damián Cabrera y Julio Camarena y gran número de heridos. El sepelio de estos dos camaradas no se pudo verificar y fueron llevados al cementerio solo por los soldados yanquis quienes no permitieron el acompañamiento de los obreros.

El Estado en su afán de hacer más notoria la escaramuza, abrió un largo proceso por traición a la "Patria" a los compañeros Manuel V. Garrido C. (desertor), Carlos Sucre C. (desertor), Diógenes de la Rosa (desertor), Gavino Sierra Gutiérrez (desertor), Eduardo Guevara V., Samuel Casis, Manuel L. Rodríguez, Eugenio L. Cossani, José Félix López, Jorge R. Brouwer Jr., Eustacio Villar, Carmelo Conte y otros más a quienes se puso en libertad por no tener fundamento en ellos la causa, como no la tenía en ninguno de los encausados. Esto causó seis largos meses de prisión sin que nin-

gún juez se atreviese a resolverlo por temor de despertar la ira de los burgueses por un lado y las del proletariado por la otra.

Luis Quintero Colorín fué el traidor máximo, que como un oportunista delató a las autoridades varios planes. También lo fueron Domingo H. Turner (leader), quien sólo buscaba encubrimiento político y que cuando vió la tea en acción, con dineros del Estado emprendió la fuga al país del dólar, y José Antonio Brouwer (leader), emprendió también la fuga demostrando su cobardía.

Inactivo después de esta escaramuza, el sindicato ha tenido un largo período debido a la estricta vigilancia del gobierno el cual bajo ningún punto de vista permite la reunión libre, por lo que nuestras reuniones lo son en privado.

Las viviendas, los jornales se encuentran en un estado lamentable y parece ser que sólo una solución tendrá para este estado de cosas el Sindicato General de Trabajadores: La rebelión.

Como habéis podido leer, la historia del Sindicato General de Trabajadores es bien corta y no por eso menos enérgica y parece ser que avecina una nueva época de agitaciones con motivo del oprobioso tratado que los estadistas desean celebrar con la cuna del imperialismo: los Estados Unidos de Norte América.

En próxima comunicación seremos más explícitos sobre las actividades del Sindicato que sólo hace hasta ahora pininos, pero que en no lejano tiempo espera hacerse sentir hasta el último confín del orbe.

Nuestras masas y el oportunismo

PERSPECTIVAS REVOLUCIONARIAS

En América, la guerra de clases, más cercana o remota, va a ser tremenda. Hoy, la revolución proletaria exige a los camaradas un temple heroico. No es la lucha, únicamente, contra las burguesías nacionales. El proletariado, el semi-proletariado, los peones de la ciudad y del campo, tienen frente a su lamentable organización clasista, el muro compacto de un bloque imperialista.

De hecho existe en América una internacional imperialista. Este sindicato burgués está consolidado sobre bases efectivas. Lo apoya el poder financiero y militar de los Estados Unidos. El imperialismo yankee, más práctico, más brutal, se ríe del sufragio demo-liberal, del derecho de los

pueblos para gobernarse a sí mismos. Siendo la expansión cuestión de vida o muerte para su economía, no se detiene en románticas consideraciones jurídicas.

Las burguesías se ven obligadas a colaborar, y colaboran con entusiasmo, en la sojuzgación del proletariado de sus respectivos países. Todo candidato a la presidencia de una nación sudamericana, se presenta previamente en Washington, acto que implica, de facto, el reconocimiento de la intervención americana en sus respectivos países-tribus.

El amenazante panorama de la política internacional, el transitorio afianzamiento del capitalismo, su rabiosa ofensiva, última, desesperada, que ha hecho retroceder ordenadamente los cuadros revolucionarios del proletariado, plantea la cuestión social en el terreno práctico de la guerra civil de

las clases productoras en todos los pueblos de América, en un comando de lucha centralizado.

Los ejércitos imperialistas obedecen a una voz, a una táctica, a un fin. Los ejércitos de obreros y campesinos americanos tienen que reconocer también, como posibilidad de acción combinada y enérgica, la dirección técnica de un Estado Mayor Proletario unificado.

Los diferentes partidos comunistas, los sindicatos obreros, los revolucionarios de todos los países, enseñarán a las masas que en la unidad del conjunto, en la organización única, cabe la probabilidad de resistencia y de victoria, si se alcanza a identificar estrechamente los móviles revolucionarios del proletariado de habla española y portuguesa, con los de los obreros negros y blancos de habla inglesa, explotados por los mismos banqueros del Wall Street.

Hay que hacer comprender a los camaradas norteamericanos, que la lucha contra el imperialismo de sus propios patronos, impedirá a éstos aprovechar la mano de obra sudamericana, más barata, en contra de los obreros yankees, cuyo nivel de vida descenderá proporcionalmente a la baja de sus salarios y al aumento de las ganancias de los accionistas burgueses.

JEFES DE ARRIBA Y DE ABAJO

Los obreros creen sinceramente que cuatro o cinco estudiantes y dos o tres intelectuales van a conducirlos a la revolución. No quieren convenirse que precisamente los que entorpecen el movimiento hacia la implantación del socialismo son los llamados socialistas de la Universidad o del periódico.

La emancipación del proletariado ha de ser obra del proletariado mismo. Que esta verdad concreta les impida ser engañados por algunas frases más o menos bien dichas y media docena de actitudes espectaculares, que disfrazan el oportunismo de los pretendidos líderes de la clase obrera.

Las masas no deben dejarse seducir en beneficio de caudillos del capitalismo. Los agitadores profesionales de la burguesía se disfrazan ahora de vanguardismo, socialismo, izquierda, y de todos los ismos que sirvan de pantalla a contrabandos ideológicos.

Los trabajadores de la ciudad y del campo son, en América, eminentemente revolucionarios. Poseen un enérgico sentido de la responsabilidad histórica y de la justicia social. La experiencia que deduzco de sus movimientos clasistas me afirma en este concepto. Pero el revolucionarismo espontáneo, desorientado sin disciplina ni cultura económica, necesita ser amaestrado en su verdadero rumbo.

Tal ignorancia, que puede calificarse de analfabetismo militante, pone a las masas trabajadoras a

merced de los oportunistas, los cuales mediante una vistosa fraseología "marxista", las conduce con los ojos vendados al matadero del reformismo en beneficio de los intereses capitalistas. Es indispensable destruir esta ingenua confianza en señoritos burgueses que juegan a la revolución. Pasen por el tamiz, previamente, a tan sospechosos "amigos" de la clase explotada.

Los obreros aprenderán a seguir únicamente a sus propios dirigentes, a los militantes que una larga experiencia de agitación incorpore al alma proletaria. Toda desconfianza hacia colaboradores venidos de la burguesía y del liberalismo, será siempre provechosa. Así, los compañeros trabajadores se ahorrarán muchas y amargas decepciones.

FRACASO DEL REFORMISMO

No obstante el desolado desconcierto de nuestros cuadros, tengo que dejar constancia del reiterado fracaso en Sud América, de la Internacional Reformista de Amsterdam y de la Federación Panamericana del Trabajo, apéndice de la Federación Americana de Trabajo, constituida por una aristocracia obrera de los Estados Unidos, a quien los imperialistas confían, en colaboración con la Internacional Amarilla, la importante labor de disolver su delicuescente ideología putrefacta los preparativos de guerra clasista a que se apresta con resolución el elemento trabajador hispanoamericano.

La abrumadora derrota de los aliados del capitalismo internacional demuestra que la clara y terminante doctrina marxista penetra en el espíritu de nuestros obreros, les enseña a descubrir las mistificaciones oportunistas de los kautskistas americanos. Ellos saben ya que el socialismo científico de la Internacional Comunista, plantea la cuestión social en términos tan definitivos que sólo dejan dos posibilidades: con la revolución o contra la revolución.

PROPAGANDA ORGANIZACION

Los espontáneos resultados obtenidos, casi sin ningún esfuerzo, animan a sistematizar la actividad, preparando cuadros revolucionarios en los sindicatos amarillos, en las fábricas, en los talleres. Es necesario comenzar inmediatamente una propaganda hábil, aprovechando medios legales e ilegales.

La I. S. R. sostiene con acierto la necesidad de ganar a las masas para el comunismo. Conquista posible mediante una consagración ascética a la propaganda revolucionaria. Nuestros soldados serán tanto más útiles cuanto más posean la decisión firme de minar las bases en que descansa el capitalismo.

Urge una reorganización de métodos y partidos.

Una revisión de hombres. Una espulgación de valores. Formar cursos especiales para propagandistas. No olvidar que el estudio sistemado, la observación, el análisis, son nuestros mejores escuderos. El empirismo no podrá jamás provocar un movimiento de masas. Conseguir atraer a las obreras, cuyos servicios en los medios ilegales son ilimitados. Formar moralidad revolucionaria, preparada minuto a minuto para afrontar las más aterradoras dificultades.

Una férrea disciplina, una obediencia absoluta, una segura fe en el triunfo del ideal: es lo que se exige a cada uno de los trabajadores para el triunfo del comunismo. Tienen que demostrar a los escépticos, que son capaces de constituir en medio de las actuales dificultades, grupos compactos de obreros armados, dispuestos a consolidar en una verdadera lucha contra los imperialistas de dentro y de fuera, la dictadura proletaria.

A la putrefacción permanente del capital, opon-

gan la sonrosada vitalidad de sus organismos. Listos para realizar las inmediatas aspiraciones de los esclavos del salario. Ahora, más que nunca, repitan cotidianamente: ¡Proletarios de todos los países, uníos! ¡Todos a formar, bajo las rojas banderas de la revolución comunista, el frente único de los peones de la ciudad y el campo, lanzando contra la fachada vacilante de la burguesía capitalista, el formidable ariete de un orden obrero revolucionario!

¡Abajo los oportunistas de todos los matices!

¡Abajo los gobiernos y las burguesías del imperialismo!

¡Vivan las masas obreras de los proletarios americanos unidos!

¡Viva la Internacional Sindical Roja!

¡Viva la Internacional Comunista!

Ricardo Martínez de la Torre.

CUESTIONES SINDICALES

UNA NUEVA ETAPA

De acuerdo con las determinaciones adoptadas en Moscú en diciembre de 1927 y abril de 1928 por la reunión sindical latino-americana y la Conferencia de los Sindicatos de la América latina, respectivamente, se ha celebrado en los primeros días del mes de septiembre del corriente la primera sesión constituyente del Comité Pro Confederación Sindical Latino-Americana, ya constituido definitivamente. Asistieron a esa reunión los compañeros Llorca, Gómez, Contreras, Ruiz y Biondi, designados por la Conferencia de Moscú — con excepción del último, que fué nombrado por la Unión Sindical Argentina para ocupar el puesto reservado en el Comité a dicha Central, — adoptándose todas las decisiones indispensables para poner en marcha el Comité, decisiones ya publicadas en toda la prensa obrera del continente.

La función de la Confederación, cuyo congreso inicial prepara el nombrado Comité, es la de vincular sobre el terreno de la lucha de clases y de la lucha contra el imperialismo, a todo el proletariado latino-americano, comprendiéndose que solamente mediante esta lucha en el orden internacional será posible al movimiento obrero del continente llevar la lucha contra la opresión burguesa y contra la del capital extranjero. La desligación y mutua ignorancia de los organismos sindicales de los diversos países de la América latina constituye de hecho un factor que fa-

vorece el desenvolvimiento de la ofensiva burguesa e imperialista, que se realiza contemporáneamente en todas las naciones. El imperialismo yanqui no tiene intereses divergentes en lo que concierne a la América latina; su interés reside en explotar, oprimir y someter a las masas trabajadoras de sus países constitutivos, y hacer de toda esta parte del continente una vasta factoría en la cual puede él desarrollar en grado ilimitado su explotación.

La Confederación Obrera Pan-Americana (Washington), que es un apéndice integrador del Estado capitalista norteamericano, trata de llevar su influencia al movimiento obrero latino-americano y someterlo a su influencia, que en suma es la influencia del Wall Street; esa tarea se realiza en el conjunto del movimiento sindical latino-americano. Y cuando la ofensiva del imperialismo se conduce sobre el plano continental, así como sobre el mismo plano se verifica el trabajo de la C.O.P.A., sería absurdo mantener desvinculado a los sindicatos de la América latina, que tienen intereses superiores comunes en sus acciones y luchas. La sola constitución de la Confederación Sindical Latino Americana significará la vigorización apreciable de la eficiencia sindical. Este pensamiento es el que dominó en la reunión y Conferencia de Moscú, es el mismo que domina en la clase obrera latino-americana, que ha saludado la iniciativa de

la constitución de la Confederación. Cada obrero de los países de la América latina comprende hasta por su propia experiencia personal que la lucha por sus reivindicaciones inmediatas más elementales se torna crecientemente en lucha contra el imperialismo. Es lo que prueban los últimos acontecimientos sindicales de la América latina y, entre ellos, la lucha que ha realizado y realiza parcialmente todavía ahora el proletariado de Rosario (Argentina). A la concentración de la ofensiva capitalista, que se unifica internacionalmente y que en este caso se representa especialmente por los peligros del imperialismo yanqui, el proletariado latino-americano debe responder con la misma concentración y unificación continental. Es la condición elemental para las grandes luchas que se avecinan. El imperialismo y los gobiernos nacionales que son sus agentes pueden con relativa facilidad aniquilar aisladamente un movimiento sindical; eso no les será posible cuando toda la masa obrera de la América latina está unida en una acción homogénea y coordinada, dirigida en su conjunto contra un adversario que es común.

Ciertamente, antes de ahora se realizaron algunos esfuerzos y tentativas para llegar a esta consolidación y coordinación de fuerzas sindicales latino-americanas, pero sin mayor éxito positivo. Esta vez, a diferencia de las anteriores, la iniciativa se encamina con todo éxito. Lo cual explica, entre otras razones, porque la acentuación de los conflictos de clase ha hecho más patente la necesidad sentida por toda la masa obrera y porque, intérpretes de esa necesidad, los representantes directos de las masas pudieron coordinar en reuniones conjuntas el plan de trabajo. Los delegados sindicales latino-americanos reunidos en Moscú en diciembre pasado lanzaron la idea, concretada poco después en la Conferencia de abril y comenzada ya a trasladarse en los hechos. La reunión de Montevideo tiene una importancia excepcional en la historia del movimiento obrero latino-americano, y marca el jalón de una nueva e importantísima etapa de la lucha revolucionaria del proletariado de sus naciones. La acogida de esta iniciativa prueba que el proletariado siente la necesidad de la Confederación, y esto es, por sí mismo, una garantía de sus aptitudes para resolver los graves problemas que el problema de la Confederación plantea.

La acción contra las burguesías nacionales y contra el imperialismo no puede realizarse al margen de la lucha de clases. Es elemental. Plantear la cuestión de la defensa contra las agresiones del imperialismo significa plantear la cuestión de la lucha por la destrucción del imperialismo. En este sentido, una de las tareas que se impone es la de denunciar energicamente toda ideología reformista o amarilla más o menos directamente obtenida de fuentes imperialistas. La C.O.P.A. representa, desde este punto de vista, un peligro inmenso. Es el agente ideológico y político del imperialismo dentro del campo sindical. Desea trasladar los métodos "americanos" de corrupción obrera, métodos basados en este principio superior: recon-

iliación con el imperialismo, capitulación ante el imperialismo. Para el proletariado de la América latina esto significaría lisa y llanamente entregarse atado de pies y manos a los explotadores del imperialismo. En Méjico, en la América Central, la C.O.P.A. ha realizado ya un trabajo intenso, que se propone extender a todos los países latino-americanos; en Chile, por ejemplo, comienza a hacerlo por intermedio de un centro "obrero", el Instituto de Cooperación obrera, sostenido naturalmente por la dictadura de Ibáñez. La C.O.P.A. forma conjunto orgánico del imperialismo norteamericano; ella es la que recomienda la supeditación al imperialismo. Se comprende claramente que fuera de la lucha de clases, de la lucha contra el imperialismo, el proletariado no tiene vía de salvación; y un aspecto de esa lucha de clases contra el imperialismo, es la lucha contra la C.O.P.A.

Análogamente, se impondrá una lucha igualmente energética contra la F.S.I. de Amsterdam y contra la Oficina Internacional del Trabajo, que en estos instantes se aprestan a acentuar su ofensiva en la América latina. Representa esa Internacional la otra variedad reformista en estos países. Su orientación, su táctica, sus métodos, son substancialmente los mismos que los de la C.O.P.A.: colaboración de clases con el patronato y con el Estado, renunciamento a la lucha revolucionaria, etc.; prácticamente, supeditación al imperialismo. Entre la C.O.P.A. y Amsterdam existe la diferencia que media entre el imperialismo americano y el imperialismo europeo, especialmente el inglés. Es la misma razón de concurrencia que los hace disputarse el movimiento latino-americano, tal como sus amos los imperialistas respectivos luchan por tener la supremacía económica de la América latina. De donde se deduce la necesidad para el proletariado latino-americano, de llevar la lucha despiadada contra la Internacional de Amsterdam y contra Ginebra, tanto como contra la C.O.P.A. Estos organismos persiguen, en fin de cuentas, la servidumbre de las masas trabajadoras y su sometimiento al imperialismo; solamente la Confederación Sindical Latino Americana luchará contra el imperialismo y, como es evidente, contra sus agentes. El peligro amsterdamiano, para los países meridionales de Sud América, es inminente. Es una cuestión del momento. La decisión de Ginebra tendiente a la creación de una Continental amsterdamiana y de una filial de la O.I.T., — que hemos analizado anteriormente, — lo prueba de modo fehaciente. Eso mismo muestra la necesidad de iniciar inmediatamente la lucha contra ese peligro. Se desea, en suma, substraer al desenvolvimiento del movimiento sindical latino-americano las vías revolucionarias: es un problema fundamental del que depende la suerte futura del movimiento obrero latino-americano.

La masa trabajadora latino-americana, víctima de una expoliación inusitada, oprimida económica, política y socialmente, no ofrece campo para el crecimiento de la ideología reformista. Es una masa revolucionaria virgen, cuyo espíritu de combatividad lo han

probado múltiples luchas heroicas realizadas a pesar del terror muchas veces impuesto por los gobernantes. Las perspectivas para el trabajo de la Confederación Sindical Latino Americana son favorables, y tiene ella sin duda un vasto campo de labor por delante. Pero hay factores negativos que no deben menospreciarse ni ignorarse. En Méjico, cuyo movimiento obrero tiene importancia extraordinaria para la futura Confederación, la C.O.P.A., tiene una base apreciable y en algunos países (Argentina), más de un elemento permite apreciar la posibilidad de un determinado desenvolvimiento amsterdammiano. Dentro misma de la U.S.A., por ejemplo, no se ignora la existencia de fuerzas amsterdammianas, amén de la base que representa la C.O.A., mandataria de Amsterdam a los fines ya aludidos y, especialmente, de los organismos ferroviarios.

La primera sesión, constitutiva, del Comité pro Confederación Sindical Latino Americana, muestra que sus componentes han advertido toda la importancia

de la tarea que han asumido. Pero su base y su programa son de tal índole, que contienen garantías de un buen trabajo de concentración de las masas bajo sus banderas. Efectivamente, no hay en él ningún exclusivismo, ni miras estrechas, y sobre las bases adoptadas, es posible la colaboración enérgica de todos los sindicatos y de todas las corrientes sindicales de opinión, de carácter revolucionario. La Confederación está llamada a desempeñar un gran papel en el movimiento revolucionario latino-americano; hemos entrado a un período de grandes luchas contra el imperialismo y las burguesías nacionales, y el planteamiento de su constitución perentoria marca una nueva etapa para el movimiento obrero de la América latina.

Los comunistas latino-americanos deberán dar todo el contributo de su esfuerzo para la realización de estas magnas tareas. Debe ser ella una de las preocupaciones fundamentales en este período.

Sobre la historia del programa del comunismo

(Del Manifiesto Comunista al Programa de la I. C.)

Ochenta años separan el Manifiesto Comunista del Programa de la I. C. Es solamente 80 años después de la aparición del Manifiesto *Internacional* de la Liga de los Comunistas, que contaba con decenas de proletarios conscientes, avanzados de Alemania, Francia y otros países, que aparece el nuevo y segundo *Manifiesto Comunista Internacional*. El segundo Manifiesto es sucesivo del primero, pero al mismo tiempo él contiene mucho de nuevo, reflejando los cambios considerables que han sobrevenido durante estos últimos 80 años.

Pero lo que liga el programa de la I. C. del Manifiesto Comunista, es:

1o. Su carácter internacional. Después del Manifiesto Comunista tomaron nacimiento la primera y segunda *Internacionales*, pero no han tenido programa *internacional*. La ideología heterogénea de la primera internacional, la ausencia de un verdadero espíritu internacionalista en los rangos de la segunda Internacional, fueron un obstáculo para la elaboración de un programa internacional. Sólo, la I. C. fué capaz de continuar, sobre una base superior, la obra del Manifiesto Comunista. La cuestión de programa-manifiesto, particularmente, hace que sólo la Internacional Comunista sea realmente un partido internacional.

2o. Lo que liga aun estos dos documentos, es su carácter *revolucionario*. El Manifiesto Comunista es dialéctico, desde el principio hasta al fin. Comenzando el análisis por la historia de la aparición del capitalismo, Marx y Engels muestran seguidamente, cómo el capitalismo prepara su propio fin, que se efectúa bajo la forma de una destrucción revolucionaria de las relaciones sociales primitivas. El sepulchro del capitalismo es el proletariado que vuelca por la violencia la dominación de la burguesía. *La idea de la violencia, la idea de la revolución, la idea de la dictadura*, he aquí lo que es netamente puesto en relieve en la parte política teórica del Manifiesto Comunista. Para comprender mejor lo que distingue el Manifiesto Comunista de los programas ulteriores, citaremos los pasajes más característicos. Después de haber hecho el análisis de la lucha del proletariado y de la burguesía, el Manifiesto Comunista concluye:

“Sin hacer saltar todas las capas superpuestas que constituyen la sociedad oficial”.

“... Con el bosquejo a grandes rasgos de las fases del desenvolvimiento proletario, hemos trazado la historia de la guerra civil, más o menos latente entablada en la sociedad hasta la hora en que esta guerra estalle en una revolución abierta, y en que el proleta-

riado fundará su dominación por el volcamiento violento de la burguesía.

(El Manifiesto Comunista, páginas 28-29).

Esta concepción general de la violencia de la revolución es concretada por el Manifiesto Comunista en el capítulo sobre “los proletarios y los comunistas”. Marx y Engels prueban allí: 1o. que el poder político es la dominación de una clase sobre otra; 2o. que el proletariado debe por esta razón llegar a ser una clase dominante; 3o. que él, empleando el poder político que haya conquistado, priva a la burguesía de su dominación económica y crea, de hecho, las premisas de la desaparición progresiva de las clases.

“... El poder político, propiamente dicho, es el poder organizado de una clase para la opresión de las otras. Si el proletariado, en su lucha contra la burguesía, se constituye fuertemente en clase, si se erige por una revolución en clase dominante, y, como si destruye violentamente el antiguo régimen de producción, las condiciones del antagonismo de las clases, destruye las clases en general, y, por lo mismo, su propia dominación como clase”.

“... El proletariado se servirá de su supremacía política para arrancar poco a poco todo el capital a la burguesía, para centralizar todos los instrumentos de la producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado en clase dominante, y para aumentar con más rapidez la cantidad de las fuerzas productivas.

“... Esto, naturalmente, no se podrá cumplir, al principio, más que por una violación despótica del derecho de la propiedad y del régimen burgués de producción, es decir por la toma de medidas que, económicamente, parecen insuficientes e insostenibles, pero que, en el curso del movimiento, se sobrepasan ellas mismas y son indispensables como medios de quebrar todo el modo de producción”.

Es muy importante notar que Marx y Engels atribuían una importancia tan seria a los problemas de la dictadura proletaria, que el Manifiesto Comunista ya presenta un programa de gobierno proletario (1),

(1) El Manifiesto Comunista declara:

“Mientras, en los países más avanzados, las medidas siguientes podrán ser generalmente puestas en aplicación; 1o. Expropiación de la propiedad hacendaria y afectación de la renta hacendaria a favor del Estado;

2o. Impuesto fuertemente progresivo;

3o. Abolición de la propiedad de todos los emigrados y de todos los rebeldes;

5o. Centralización del crédito en las manos del Estado por medio de un banco nacional cuyo capital sostendrá al Estado, y que gozará de un monopolio exclusivo;

6o. Centralización en las manos del Estado de todos los medios de transporte;

7o. Multiplicación de las manufacturas nacionales y de los instrumentos de producción; desbrozamiento de los terrenos incultos; y mejoramiento de las tierras cultivadas, mediante un plan general;

8o. Trabajo obligatorio para todos; organización de las herramientas industriales, particularmente para la agricultura;

9o. Combinación de trabajo agrícola y del trabajo indus-

lo que no existe en el programa clásico de los partidos de la II Internacional, el programa de Erfurt no se limita más que a poner de relieve las reivindicaciones que había que exigir del gobierno de Guillermo II.

El programa de la I. C. es, entonces, el guardián de los preceptos *internacionales y revolucionarios* del Manifiesto Comunista. Es en el sentido exacto de la palabra, un programa marxista, lo que es necesario resaltar lo más posible, pues en las millares de voces, se deja entender siempre más fuerte, diciendo: es tiempo de que nosotros abandonemos a Marx. Últimamente en los diarios de la región del Bajo Rin se hablaba con la franqueza de un mozo de provincia. De otra parte, celebran más todos los días el culto de Lasalle, donde la doctrina oportunista, idealista y no marxista en las cuestiones de táctica se adaptan perfectamente ahora a los reformistas.

Paralelamente a lo que hay de *común* entre el Manifiesto Comunista y el programa, existen también numerosos hechos distintivos. Estos hechos distintivos dependen de la diferencia de las épocas históricas. El Programa de la I. C. es el programa del comunismo en la época de degeneración del capitalismo, en la época de las revoluciones proletarias. El Manifiesto Comunista fué escrito en el período del capitalismo en vía de desenvolvimiento, en la época de las revoluciones burguesas en Europa.

El programa de la I. C. es un programa del comunismo en la época de las revoluciones coloniales, en la época de la edificación del socialismo en diferentes países, en la época en que el proletariado interviene como líder de los oprimidos del mundo entero. El Manifiesto Comunista es un documento de la época en que el proletariado no hacía más que constituirse en clase, “por sí mismo”, en que el problema de actualidad de la clase obrera fué la de su *auto-determinación política*. Todo esto determina las tareas del Manifiesto Comunista. Consiguio: 1o. dar el análisis del capitalismo; 2o. probar y mostrar la existencia de clases en la sociedad capitalista, el antagonismo de los intereses de la burguesía y del proletariado; 3o. mostrar a los obreros conscientes que el único partido proletario es el de los comunistas; 4o. quebrar ideológicamente todas las teorías semi-feudales y pequeño-burguesas del “socialismo”, teorías que aparecieron en el período de ruptura de las relaciones precapitalistas y encontraron un cierto eco en las capas obreras, todavía ligadas a la pequeña burguesía. Los problemas de táctica del programa de la revolución proletaria no podía ser analizado más que en términos generales. Era demasiado tonto hablar de táctica;

medidas tendientes a hacer desaparecer gradualmente la distinción entre la ciudad y el campo;

10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de los niños en las fábricas, tal como es practicado hoy. Combinación de la educación con la producción material, etc.

tica, entonces que no existía todavía ideología general precisa.

Los problemas del programa de la I. C. son mucho más complicados y más vastos. Lo que en el Manifiesto Comunista no fué más que un bosquejo genial debe ser estudiado minuciosamente en el programa que será un instrumento de lucha importante. El Manifiesto Comunista predijo la ruina inevitable del capitalismo. El programa de la I. C. debe dar un análisis detallado del sistema mundial del capitalismo, de su desenvolvimiento, de su degeneración, un análisis detallado de la crisis actual del capitalismo.

El Manifiesto Comunista predijo una acción genial, la inminencia de la revolución proletaria como medio de llegar por la transición del régimen capitalista de explotación al socialismo. El programa de la I. C. debe dar un análisis detallado de la primera fase de la revolución mundial en vía de realización, debe tener en cuenta la enorme experiencia de las revoluciones en los países imperialistas y en los países coloniales.

El Manifiesto Comunista predijo una acción genial, la inminencia y la necesidad de la dictadura del proletariado, ha dado un bosquejo general de las medidas que el Estado proletario debería tomar. El Pro-

grama de la I. C. debe dar un análisis detallado de la experiencia adquirida en U. R. S. S. y generalizar lo que debe ser.

El programa de la I. C. es no solamente un documento *analítico*, sino también un documento de *dirección*. Bajo este aspecto, el programa no tiene precedente. El Manifiesto Comunista fué un genial documento *analítico*, que predijo con una precisión matemática el desarrollo histórico para todo un siglo. Pero él no podía ser un documento de *dirección* sobre la lucha de las clases de aquel período.

La Liga de los Comunistas era todavía demasiado débil. *Hoy el programa de la I. C. da las directivas a millones de hombres, dirige la lucha de centenas de millones de hombres. Da las directivas a los Partidos donde los partidarios se cuentan ya por millones. Da la directivas a los partidos que conducen la lucha de centenas de millones de indígenas de las colonias. Todas estas directivas forman un conjunto y serán realizadas bajo la dirección de un centro único. Sobre el ejemplo del programa, como nosotros lo vemos, se justifica la tesis genial de Marx: la idea que se ampara en las masas se torna ella misma una fuerza material.*

(Continuará).

NOTAS Y COMENTARIOS

EL PRESIDENTE IRIGOYEN Y EL PETROLEO. — El 12 de octubre, asume la presidencia de la Argentina Hipólito Irigoyen, jefe del partido radical de denominación irigoyenista, por distinción del radicalismo antipersonalista o alvearista. Ya ocupó Irigoyen la presidencia de la nación en el período 1916-1922. El proletariado lo conoce especialmente por su política de demagogía "obrerista", cuyo sentido real se puso de manifiesto en los momentos de acentuación de la lucha de clases; así en las inolvidables matanzas de la Semana Trágica y de Santa Cruz.

El radicalismo irigoyenista representa en términos generales la política de la naciente burguesía urbana nacional; pero esto, evidentemente, en un país en que esa burguesía es una fuerza económica y políticamente débil, no puede ser la base del poderío actual del irigoyenismo. Es la pequeña burguesía su núcleo esencial, y para asegurarse una preponderancia política, realiza la política popular, con el fin de conquistarse el apoyo de las masas trabajadoras; hay que confesar que, en este dominio, el irigoyenismo ha obtenido sus propósitos y

su conducta política, es claro que no puede prescindir del imperialismo; con excepción de sus palabras, es una fuerza política que ha contribuido poderosamente a afianzar las posiciones imperialistas en la Argentina.

Ultimamente, el irigoyenismo ha simulado una posición antiimperialista rotunda con motivo de la legislación petrolífera argentina. Y ha llegado a votar proyectos que autorizan la expropiación de todas las concesiones petroleras. Pero esto, acordado previa declaración de utilidad nacional en lo que respecta a aquellas concesiones, no tiene un valor decisivo, ni mucho menos. Los antecedentes de la anterior presidencia irigoyenista prueban que él no se propone la lucha contra el imperialismo, ni aun en el dominio petrolífero, pues es notorio que fué durante esa presidencia que se otorgaron a los grandes "trusts" mundiales la mayor suma de concesiones. En el debate verificado en la cámara alrededor del proyecto, obligados a responder a las objeciones de otros sectores burgueses sobre el significado de las expropiaciones, las cantidades fantásticas de dinero que hacen falta para efectuarla,

etc., forzados a tener que precisar su pensamiento sobre la cuestión, los representantes irigoyenistas declararon abiertamente que no se trataba de la expropiación propiamente. "Lo que la ley determina, dijo el líder de ellos, es la declaración de utilidad pública de los yacimientos petrolíferos para integrarlos al monopolio del Estado. Allí se verá qué es lo que hay que expropiar, cuándo conviene expropiar y con cuánto se cuenta". En otros términos: la expropiación no pasará del papel, esto es, de una nueva manifestación demagógica. Es visible que el irigoyenismo trata de dotarse de elementos que le permitan "negociar" mejor con el imperialismo, a los fines de una más satisfactoria cotización; y no se trata, pues, de la lucha "contra" el imperialismo. Hay que considerar, asimismo, otras cuestiones accesorias: por ejemplo, a pesar del crecimiento de la producción nacional de petróleo, se observa año tras año un crecimiento idéntico o mayor en la importación de productos y subproductos del petróleo; proporcionalmente, la importación del primer semestre del año actual es mayor que la del año anterior. Amén de lo cual, deben tenerse en consideración los múltiples intereses que el imperialismo tiene en la Argentina, la cantidad de relaciones que ligan la economía nacional al imperialismo y, por lo tanto, la cantidad de recursos de presión que el imperialismo tiene sobre el país, sobre un gobierno burgués, para hacer saltar el "monopolio" patrocinado verbalmente por los irigoyenistas. El monopolio del Estado del petróleo argentino, es factible sobre la base de una ruptura con el imperialismo e impone, entre otras cosas, el monopolio del comercio exterior. Naturalmente que con nada de esto sueña el irigoyenismo, gobierno de la burguesía apoyado socialmente en la pequeña burguesía y en las masas trabajadoras. Por eso mismo, sus declaraciones sonoras en materia petrolera no son más que meras declamaciones, tendientes, lo repetimos, a dotarse de un medio que le coloque en condiciones de negociar con cierta ventaja con el imperialismo. La actitud misma respecto de la Sociedad de las Naciones no es otra cosa que ella.

Para el proletariado, el gobierno irigoyenista, dado las condiciones que va asumiendo el desarrollo de la lucha de clases en el país, significará días de prueba, que sólo podrán ser afrontados sobre la base de una sólida organización proletaria y de una concepción clara sobre la política irigoyenista. Tanto en lo que concierne a los problemas propios de la política interior, cuanto en los relacionados con la lucha contra el imperialismo, la clase obrera necesitará desplegar el mayor esfuerzo en el combate contra el irigoyenismo, presto a repetir sus hazañas de represión sangrienta.

VANDERVELDE. — El arribo y la estadía de vamente, su llegada al puerto de Buenos Aires fué

racterísticas que, sin duda, el insigne agente del imperialismo ha supuesto en un comienzo. Efectivamente, su llegada al puerto de Buenos Aires fué saludada con una silbatina cerrada organizada por el proletariado y con gritos alusivos al siniestro personaje: "¡Abajo el agente de la burguesía! ¡Abajo la II Internacional!" En Rosario, las cosas no fueron mejor; se repitió la misma recepción de parte de la clase obrera y, además, hubo una trezada de balas originada en la disidencia de los socialistas, cuyos dos bandos tratan de aprovechar para sí la influencia de Vandervelde.

Vandervelde ha pronunciado diversas conferencias, para la burguesía. Su público fué exclusivamente burgués; la clase obrera estuvo completamente ausente. Fueron actos burgueses no solamente por sus aspectos exteriores — calidad del público, ambiente, etc., — sino también por su contenido. Efectivamente, Vandervelde es un disco de repetición de los viejos lugares comunes burgueses sobre la democracia. No es un hecho accidental el que la prensa burguesa y archi-reaccionaria del país le haya aclamado entusiastamente, tributándole elogios tras elogios; esa misma prensa que lo elogiaba al dirigente de la Segunda Internacional es la que ha reclamado siempre del Estado las medidas más violentas contra el proletariado, contra las huelgas, contra los comunistas; prensa de extrema derecha, acompañó y alentó todas las reacciones y todas las represiones antiproletarias. Si ella se sumaba a Vandervelde, es porque la ideología "socialista" de Vandervelde no pasa los límites de la ideología de "La Nación", de "La Prensa", de "La Razón".

¿Y cómo no iba a ser así, si la democracia burguesa fué cantada por Vandervelde, si el Estado proletario fué condenado en los términos más enérgicos, si la Internacional Comunista fué combatida con saña incontenible? ¿Cómo no iba a ser así si este dirigente de la Segunda Internacional, que llega a la Argentina por vez primera, no da el menor paso para vincularse al movimiento obrero y conocerlo, participando en cambio en todos los actos sociales de la burguesía, al extremo de que llegando a Rosario, lejos de ponerse en contacto con los obreros en huelga, visita los establecimientos industriales en conflicto, haciendo el elogio de su organización? Prácticamente, toda la posición de Vandervelde en la Argentina, viene a querer decir lo siguiente: la clase gobernante del país es muy buena, muy progresista. Este servicio es el que paga la prensa reaccionaria. Mientras el proletariado le vuelve las espaldas y lo recibe con marcada hostilidad, la burguesía lo aclama, recibéndolo con los brazos abiertos. En ese hecho se refleja la función que Vandervelde desempeña en la lucha social.

No vale la pena citar aquí, concretamente, el con-

tenido de sus conferencias. Hemos dicho que han aludido a las corrientes charlatanerías burguesas sobre la democracia, etc.; sólo cabría agregar que él lo hizo dentro de marcos insuperados de banalidad y de chatez. Tuvo Vandervelde la osadía — ¡é! — de referirse especialmente al tratado de Versalles, que él mismo firmó en su oportunidad en nombre del imperialismo anglo-francés. Y en el curso de sus palabras, se encuentran numerosas perlas como ésta: elogios a Mr. Chamberlain, el gran tratadista y el gran pacifista europeo, como lo llama Vandervelde. Basta esto para hacerse idea del resto.

EL PROCER LEGUIA. — La Cámara de Diputados de Perú, naturalmente integrada por Leguía a su voluntad y capricho, ha sancionado la siguiente ley:

“Considerando:

Que si San Martín, La Mar, Gamarra y cien otros gloriosos paladines dieron la libertad al Perú, Augusto B. Leguía ha constituido la efectiva nacionalidad peruana;

Que el nombre de Augusto B. Leguía debe figurar, por derecho propio, al lado del de nuestros grandes libertadores;

Ha dado la ley siguiente:

Artículo 1o. — Otórgase a don Augusto B. Leguía, Jefe del Estado, el título de Prócer de la República;

Art. 2o. — El título a que se refiere el artículo

anterior, da derecho al mencionado prócer a usar una medalla, en cuyo anverso figuren los bustos de Simón Bolívar y de Augusto B. Leguía; medalla que le será absequeada por el Congreso Nacional y que llevará sobre el pecho, pendiente de una cinta formada de brillantes y rubíes;

Dada, etc.

Lima, 4 de septiembre de 1928.

(Firmado). — Alejandro de Vivanco, Mateo de Cossio, J. A. Delgado Vivanco, José A. Villanueva, Víctor A. Perochena, Manuel S. Frisancho.

Cámara de Diputados, Lima, 6 de septiembre de 1928”.

Los propios funcionarios de Leguía lo convierten en prócer, mérito conquistado en su labor por la constitución efectiva, como dice el proyecto votado, de la nacionalidad peruana... La edificación de esta nacionalidad, Leguía la ha entendido en la siguiente forma: favoreciendo económica y financieramente la penetración del imperialismo yanqui en el país, donde tiene ya los puntos decisivos en sus manos y donde ejerce notoria influencia política, y oprimiendo a las masas trabajadoras, al artesano, a los campesinos e indígenas. Leguía es un prócer, si acaso, del imperialismo norteamericano.

Esta sanción de sus lacayos de la cámara, viene en hora oportuna, pues Leguía, como buen prócer, quiere eternizarse en el poder y ya está preparando su reelección para el año próximo.

“A CLASSE OPERARIA”

Organo del Blok Obrero y Campesino
R. Senhor dos Passos 59 (1o. Andar)
Rio de Janeiro — Brasil

“EL MACHETE”

Organo Central del Partido Comunista
del Méjico
Apartado Postal 2031
Mexico D. F.

La Editorial

“LA INTERNACIONAL”

además de editar periódicamente libros y folletos marxistas y leninistas, tiene un surtido completo de las publicaciones de “Bureau d'Editions” en francés e italiano.

Soliciten catálogo.

Administración: Estados Unidos 1525 — Buenos Aires — Argentina.

“LOS COMUNEROS”

Organo Central del Partido Comunista
del Paraguay
Hernandarias 347
Asunción — Paraguay

“JUSTICIA”

Diario Central del Partido Comunista
del Uruguay
Redacción y Administración:
Yi 1629, Montevideo
República Oriental del Uruguay

“LA HUMANIDAD”

Organo Central del Partido Comunista
de Colombia
Carrera 9a. No. 1234
Cali — Colombia